

1786-87

Joseph TOWNSEND



(1739-1816). Hijo de un acaudalado comerciante, se educó en Cambridge, estudió medicina en Estrasburgo y fue ordenado reverendo anglicano en 1763. Viajó por el continente europeo a partir de 1769, conoció muchos hombres de ciencia y, debido a su afición a la geología, participó “de las ideas más progresistas de la época, que intenta conciliar con los principios de la doctrina cristiana”⁴².

Visitó España entre 1786-87, aunque no está clara la razón que le decidió a explorar nuestro país. En ese momento eran escasas las descripciones de la Península. Curioso e interesado por la ciencia y, en especial, por la conchiliología, la paleontología y la geología, mantuvo contactos con importantes personalidades de su tiempo, siendo muy favorable su opinión sobre el pueblo español y sintiéndose profundamente agradecido a sus amigos españoles, admirando la ilimitada generosidad de sus habitantes, hasta el punto de que abandonó España con cierta pena. “Entre los viajeros ingleses, sólo R. Ford le supera en su capacidad de diagnosticar e interpretar”⁴³.

Después de haber visto el norte de España, la capital y otras regiones, verificó un recorrido primaveral por Andalucía en 1787: Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada, Guadix, saliendo por Vélez Rubio hacia Lorca y el Levante por Valencia y Barcelona. Sus experiencias fueron publicadas 5 años más tarde en *A journey through Spain in the years 1768 and 1787, with particular attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes and Revenue of that country*, editado en Londres, impreso por C. Dilly en 1792 (3 vols). De este conocido texto existen varias ediciones, entre ellas, la incluida en la monumental obra de García Mercadal (t. VI, p. 110-112) y otra de Ian Robertson, *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, con una buena traducción a cargo de Javier Portus (Madrid, Turner, 1988); pp. 347-349.

Las tres tediosas leguas que separan Cúllar de Baza de Vertientes discurren por un camino que serpentea entre colinas llenas de esparto, en las cuales crecen también el romero, otras hierbas aromáticas y algunos pinos dispersos. No vimos ovejas, pues todo el territorio está entregado a las cabras. Nos sorprendió ver un rebaño formado por dos mil de estos animales, blancos como la leche, que se alimentaban entre las rocas, esparcidos sobre las laderas de una alta montaña. Cuando nos acercamos al *puerto*, o paso de montaña, vimos a unas pocas ovejas mezcladas entre las cabras, y a algunas pjaras de cerdos que se alimentaban junto a las dispersas encinas.

En *Vertientes*, que se llama así por estar en la divisoria de aguas, viven veinticinco familias, y en *Contado*, un poco más adelante, veinte.

Al otro lado de este paso, el paisaje se va abriendo a medida que nos alejamos del elevado territorio donde las aguas se dividen entre las que, a través del Darro, el Genil y el Guadalquivir, desembocan en el océano, y las que van a parar al más próximo Mediterráneo a través del Guadalentín, que vierte sus aguas cerca de Cartagena⁴⁴. Mientras descendemos, la vegetación muestra cada vez más la influencia de un clima más cálido; el suelo se

⁴² B. KRAUEL HEREDIA, *Viajeros británicos...*, p. 69.

⁴³ Ian ROBERTSON, *Viaje por España...*, p. 15.

⁴⁴ Error muy común que se aprecia de forma clara en todos los mapas y planos dibujados entre los s. XV y XVII.



El itinerario por el sector nororiental del antiguo Reino de Granada, actual provincia de Almería, según aparece en el plano de Tomás López Vargas Machuca, geógrafo de Su Majestad, de 1780.

vuelve más fértil y todos sus frutos tiene buen aspecto. Mientras que en las regiones altas el esparto apenas puede distinguirse de la hierba, a un nivel más bajo crece más alto y exuberante. Las vides comienzan a brotar, la alondra gorgojea en el aire, y todos los cultivos de un valle muy abierto prometen una cosecha abundante.

A más de una legua de Vertientes o, en expresión de mi guía, a una legua más larga que la cuaresma, se encuentra *Chirivel*, un pueblo que contiene ciento cincuenta casas y que, al igual que otras catorce, todo el territorio adyacente y un tercio del diezmo, es propiedad de la duquesa de Alba. Carecen de carne de vaca o de carnero, la de cabra se vende a diez cuartos, o 2 13/16 peniques de libra de dieciséis onzas, y el pan, a dos cuartos y medio, o 45/64 peniques.

Desde allí descendimos por espacio de tres leguas siguiendo el dilatado lecho de un torrente rodeado por altas colinas y escabrosas rocas de esquisto, que nos condujo a Vélez Rubio, donde el paisaje se amplía y el valle se ensancha. Se dice que esta población contiene trescientas familias, un solo convento y una hermosa iglesia que hizo construir la duquesa de Alba, dueña del pueblo y de las tierras de los alrededores.

La posada⁴⁵ tiene una apariencia magnífica y, para ser española, resulta cómoda. Pero ya que gastó tanto dinero la duquesa en beneficio del público, debería haber prestado más atención a la comodidad de los viajeros más distinguidos. Las habitaciones que los acogen son espaciosas, y se comunican mediante una larga galería; pero todo el piso bajo está destinado a los arrieros, y consta de una pequeña cocina y un gran almacén que sirve a la vez para cargar a sus mulas y para que ellos duerman y pasen el tiempo. El ruido y el alboroto que resuenan por toda la casa a través de la extensa galería se hace intolerable; y como la cocina está abierta, constantemente se amontonan junto al hogar en busca de la cena, y no dejan a la posadera ni un solo minuto para atender a los demás invitados.

Domina la población un viejo castillo que, aunque antiguamente fuerte, en la actualidad amenaza ruina⁴⁶.

No tienen carne de vaca. La de cordero se vende a doce cuartos la libra, 3 3/16 peniques, la de cabra a diez, y el pan a cuatro.

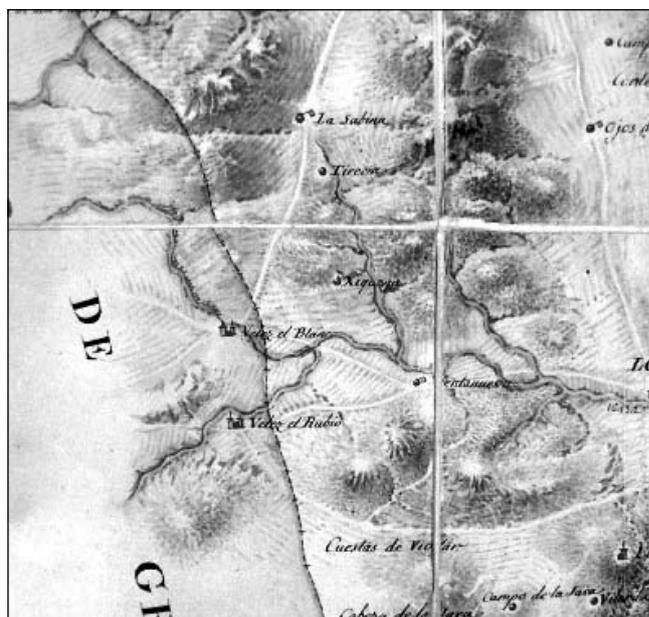
Al salir de Vélez se atraviesa una llanura abierta y fértil que conduce a la frontera entre los reinos de

⁴⁵ En español en el original. Se trata de la famosa posada del Duque de Alba, situada a la entrada de Vélez Rubio por la puerta del Convento, construida en 1785 y derribada en los años 40 del s. XX. Como veremos después, en ella se alojarían la mayoría de los viajeros.

⁴⁶ Debe referirse al Castellón, aunque se halla a cierta distancia del núcleo urbano.



El sector nororiental del Reino de Granada en un plano francés del s. XVIII.



Detalle del mapa del obispado y Reino de Murcia (...), de J.J. Ordovás, donde aparecen ambos Vélez.

Granada y Murcia. Al entrar en este último, el paisaje cambia y, en vez de un territorio llano en el que crecen los cereales y los árboles frutales, encuentras únicamente colinas áridas, salvajes y desoladas, cubiertas principalmente de esparto, y refugio habitual de los lobos⁴⁷.

Guarda este paso el castillo de Xixena⁴⁸, que se alza en la cima de una escarpada peña. Antiguamente era muy fuerte, e incluso hoy día sus ruinas conservan una apariencia imponente. La roca de esta zona es de esquisto.

(...)

Sólo los que han viajado de Granada a Lorca son capaces de comprender las dificultades que presenta este trayecto. Apenas hay posibilidad de encontrar alimentos, y menos aún de hallar un alojamiento decente. Aunque llevaba un jamón y seis botellas de buen vino, que más que a mi prudencia debía a la amabilidad de mi amigo inquisidor, apenas me sirvieron. Por desgracia, el jamón no había sido curado ni cocido, y en todo el camino entre Granada y Cartagena, y ni siquiera en todo el territorio que queda entre ambas poblaciones, se pudo hallar un puchero lo bastante

grande como para cocerlo, ni cualquier otra cosa más profunda que una sartén. En Cúllar de Baza encargué que lo prepararan, y un viajero que se me había unido en el camino aconsejó que lo cocieran con vino. Así lo ordené, y pagué el vino. Pero cuando a la mañana siguiente intenté cortar algunas lonchas, advertí que estaba crudo; y al buscar la causa comprobé que había estado unas cuantas horas expuesto a un fuego muy ligero en una sartén sólo apta para freír huevos. Mi vino fue, igualmente, fuente de contratiempos, pues ni tenía sacacorchos o tenedor que hiciera las veces de éste, ni pude hundir el tapón. Sin embargo, con paciencia y un cortaplumas logré vencer esta dificultad.

La primera noche del viaje tuve la suerte de encontrarme en un lugar donde mi pasaporte pudo proporcionarme cama; pero la siguiente la pasé en una venta donde me hubiera visto sin ella de no ser por unas buenas gitanas que tendieron en el suelo la suya y me la cedieron. La verdad es que al principio se negaron a hacerlo; pero al verme débil y enfermo tuvieron compasión de mí y cedieron de buena voluntad su lecho, reservándose, sin embargo, la habitación.

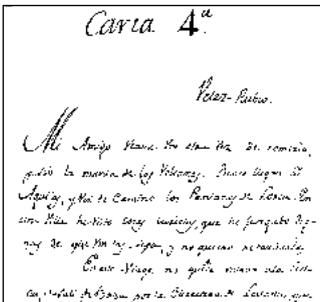
Pero en Lorca, una buena cena y una cómoda cama me hicieron olvidar todas las penalidades pasadas...

⁴⁷ Townsend se dirige a Lorca por el antiguo camino militar que sigue el curso del río Vélez. Suponemos que la referencia a los lobos (algo exagerada en estos parajes) debe ser por la proximidad de sierras como la Muela y el Gigante.

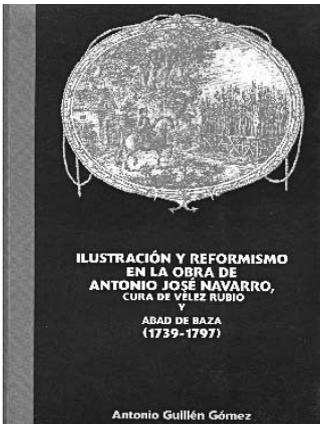
⁴⁸ En la actualidad: Jiquena.

1789

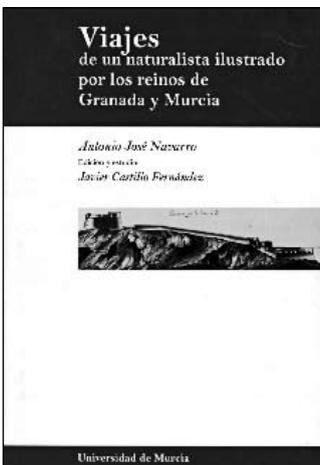
Antonio José NAVARRO LÓPEZ



(Lubrín, 1739-Baza, 1797). Nacido en el seno de una familia acomodada, se dedicó desde pequeño al estudio y a la investigación de su entorno geográfico, obteniendo el título de bachiller en Artes y Sagradas Escrituras en una institución religiosa de Murcia. Sus estudios superiores los realizó en Alcalá de Henares, en donde parece que conoció al famoso y erudito autor de *España Sagrada*, el P. Enrique Flórez; y en Orihuela, en cuya Universidad Pontificia se licenció y doctoró en noviembre de 1761 con el título de maestro en Sagrada Teología.



En su carrera eclesiástica ocupó diversos cargos: catedrático de Teología Moral de Vera y su vicaría (1761), ganó por oposición los curatos de Olula del Río (hasta 1766) y Vélez Rubio, examinador sinodial del obispado almeriense y en la diócesis de Guadix-Baza; finalmente, abad de la Colegiata de Baza. Su fama como orador aventajado le granjeó cierto predicamento en círculos provincianos (Granada, Murcia, Cartagena, Orihuela...) y en la misma Corte.



Durante su dilatada estancia en Vélez Rubio (1766-1777), posiblemente la época más productiva y feliz de su vida, hizo importantes amistades en la comarca (el propio marqués de Villafranca, D. Antonio Álvarez de Toledo, X señor del Estado de los Vélez) y creó un círculo de amigos apasionados por la ciencia y la cultura ilustrada. En su afán de darse a conocer en la Corte le llevó a establecer relaciones epistolares, más o menos duraderas, con diversos intelectuales de reconocida talla a nivel nacional: Tomás López, geógrafo de S.M.; el famoso polígrafo P. Flórez; y una intensa y fecunda relación de corresponsalía con el erudito naturalista Pedro Franco Dávila, director del recién creado Real Gabinete de Historia Natural. Es muy posible, también, que de esta época arranque su amistad con el lorquino don Antonio Robles Vives, apasionado como él de la Historia Natural, consejero de Hacienda y cuñado del conde de Floridablanca, el todopoderoso secretario de estado del rey Carlos III. La actividad de Navarro en este período es frenética en todos los sentidos y en todos los ámbitos: supervisa las obras del nuevo templo de la Encarnación, organiza e inventaría su archivo parroquial, funda en 1775 una Hermandad de Caridad para sostén del hospital de la localidad, coordina los trabajos de la comisión para canalizar la rambla de Chirivel y extender los riegos en Vélez⁴⁹... Todo eso al mismo tiempo que se dedica a su labor pastoral y, sobre todo, a la actividad científica. Durante este decenio recopilaría buena parte de la información que luego vertería en las cartas que constituyen su principal obra, presentándola como novedades y curiosidades entrevistas al hilo del viaje.

Manuscrito de A.J. Navarro y portadas de dos libros: *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro, cura de Vélez Rubio y abad de Baza, 1739-1797*, de Antonio Guillén Gómez (IEA y Revista Velezana, 1997); y *Viajes de un naturalista ilustrado por los reinos de Granada y Murcia*, edición y estudio de Javier Castillo Fernández (Universidad de Murcia, 2000).

En Baza residirá el resto de su vida (1777-1797) y desarrollará su imparable carrera eclesiástica, al calor de la Monarquía que, por el derecho de presentación del Real Patronato, pudo colocar a placer a fieles peones del pensamiento ilustrado en los cabildos eclesiásticos. Antes de 1785 ejercía, además, de comisario y calificador del Santo Oficio en el partido de Baza siendo, además, prior y arcipreste de esta Iglesia. Tras nueve años

⁴⁹ J.D. LENTISCO PUCHE, "El brazal y los acueductos de la comisión. Un caso de aprovechamiento y privatización de aguas en la Rambla de Chirivel", *Revista Velezana*, 10, 1991, pp. 11-20.

como simple canónigo, por fin accedería, ahora por designación real, a una importante prebenda: la de Tesorero, cargo que disfrutaba cuando redactó sus Viajes. Finalmente ocuparía la dignidad de abad, también por deseo regio, desde 1790 hasta el final de sus días. La muerte le sorprendió relativamente joven, cuando, al parecer, se le designaba ya como obispo consultado de Almería, según unos, o se comentaba su promoción a la silla de Barcelona, según otros. Un año y medio antes había sido admitido como correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Como buen ilustrado, colaboró en diversas empresas utilitaristas en esta alejada región: impulsó y fue miembro de las Sociedades Económicas de Amigos del País de Vera y de Baza, director de las obras de mejora de la carretera de Granada a Murcia en el ramo Baza-Vélez y de otras de la región, responsable de la comisión para encauzar las aguas de la rambla de Chirivel y extensión de los regadíos en Vélez. También realizó una labor propagandística en favor de la nueva población de Águilas y de las obras de los pantanos de Lorca, empresa estimulada por su amigo Robles Vives. Desde el punto de vista intelectual y científico, se dedicó con vehemencia al estudio geológico, paleontológico, botánico, faunístico, arqueológico, histórico e incluso artístico de la región.

Gran conocedor de la zona por su condición de eclesiástico, responsable de los caminos de Levante en los años 80, fue ilustrado, “hombre de ciencia”, experimentado y apasionado viajero por las tierras del Sureste, cuyas conocimientos dejó escritos en numerosos y dispersos trabajos. El texto que ahora presentamos forma parte del itinerario realizado durante agosto y septiembre de 1789, real o ficticio, al hilo de la moda de los viajes literarios que causó furor en el siglo XVIII. El relato se estructura en doce cartas, con un total de 314 páginas, encabezadas cada una con el lugar donde supuestamente fueron redactadas, en las que describe sus impresiones de dos viajes sucesivos que realiza nuestro tesorero partiendo de la ciudad Baza. En el primero asciende hasta la montaña de la Tetica de Bacares (Filabres) esperando encontrar un volcán en su cumbre (cartas 1 a 3). En el segundo, precisamente en el que se incluye su descripción de Vélez, se desplaza hasta Águilas, deteniéndose en las obras de los pantanos de Lorca (cartas 4 a 12). La obra se completaba con unas treinta láminas, hoy desgraciadamente desaparecidas, de mano de Navarro, un excelente dibujante, en las que se recogían los hallazgos más interesantes a juicio del autor.

Su vida y obra nos son conocidas gracias a la impagable y documentadísima obra de Antonio Guillén Gómez, editada por *Revista Velezana* en 1997, que ha sentado las bases de la definitiva reivindicación de este clérigo ilustrado: *Ilustración y reformismo en la obra de Antonio José Navarro* (Revista Velezana e Instituto de Estudios Almerienses, 1997). Tanto para la biografía como para el relato del viaje, hemos utilizado dos trabajos de Javier Castillo Fernández: *Viajes de un naturalista ilustrado por los reinos de Granada y Murcia* (Universidad de Murcia, 2000), deudor en gran parte, como él mismo reconoce, de la obra fundamental de Antonio Guillén; y el artículo “Vélez Rubio y su entorno en 1789, según Antonio José Navarro”, en *Revista Velezana*, nº 19, p. 115-128.

CARTA 1ª. ARMUÑA

Ed io anche sono pittore.

Amigo, yo también escribo viajes. Pensará usted voy a embarcarme para las islas de Sandwich o, a lo menos, para la tierra de los papúes; no señor, no conviene a un eclesiástico viajes tan largos y penosos que puedan turbar su religiosa poltronería, dejemos a un lado el cuidado de averiguar si nuestros antípodas son antropófagos a los que tengan más valor, contentémonos con lo que ofrece nuestro país, sin ir por esos mundos buscando pan de trastrigo. Figúrese usted que el río Almanzora está en la Nueva Zelanda, sierra Filabres en Kamtcharka y le sorprenderán agradablemente mis descripciones. Yo prometo

a usted, en lugar de montañas de hielo e islas de coral, inmensos bancos de ostras fósiles y petrificadas, madreporas, astroitas, cuernos de ammán, belemnitas y montes de mármol numismal de cuya existencia puede certificarse sin sufrir las calmas de la línea ni exponerse a que le acabe el exorbito. Es verdad que no espero ver grandes edificios ni pinturas raras, para visitar estas costas no se necesita conocer a Rafael, ni poseer a Vitrubio, pero menos le prometo dar mi dictamen si encontrase alguna cosa de estas que tanto agradan a los aficionados a las nobles artes. No puedo sufrir la algarabía de voces técnicas con que nos aturden los *ciceroni* que en los pueblos grandes se pegan a los forasteros decidiendo con un tono dogmático, como pudiera hacerlo Ponz. Otra cosa será si gusta de descripciones pintorescas de rocas, grutas, cascadas, etc., para éstas tendremos a mano mucho



Detalle de uno de los dibujos que acompañaron al relato de viaje que realizó el príncipe italiano Cosme de Médicis III entre 1668-1669.

ripio; sin embargo, como me empalagan las que hace Fonster, cotejadas con la sencillez de Cook, si alguna vez poetizare diga que lo hago sin reflexión.

Se reirá usted del aparato con que le anuncio mis paseos por estas sierras. Yo, al contrario, los juzgo de mucha importancia y sólo me río de mi atrevimiento, pero ¿quién sabe si nuestros naturalistas se excitarán con mi ejemplo para visitar cada uno su provincia, juntando así materiales con que algún día se escriba la Historia Natural del Reyno y se arregle su Geografía Física? Fútil es el aparato de la Historia Natural de España que escribió el padre Torrubia, la celebre *Introducción* de Bowles no lo dice todo y, sin embargo, se ha logrado ver en los libros extranjeros citadas algunas minas y canteras de esta tierra privilegiada de la naturaleza y desatendida hasta ahora.

Hay en las provincias algunos estorbos que sólo pueden destruir los estudiosos que vivan en ellas, porque todavía por acá no se juzgan sabios sino los que sudan en los teatros y cuyos fuertes pulmones sostienen toda una mañana que la materia primera tiene propia existencia. Mientras se den las rentas por premio del ergoteo, se juzgará inútil otro estudio. Un naturalista pasa comúnmente por estafalario y superficial y es el objeto de la risa de sus paisanos; un eclesiástico, un religioso que se ocupe en tales fruslerías es tenido por loco, a lo menos no merece que lo citen como teólogo. Atraviesan estos campos canónigos y padres, jubilados, gordos, lucidos, como el tesorero de Boileau, cubierto el escapulario y las barbas de tabaco, pruebas, según dicen, de mucha teología, pero no encuentran en ellos cosa digna de su atención sacerdotal pararse a examinar una piedra; es indecoroso a unos entendimientos sublimes que se ocupan gloriosamente y trabajan sin intermisión para el bien de los fieles en disputar si *hay verdades ab intrinseco irreveles*.

El investigar las maravillas del Creador es ocupación pésima, terrena, profanísima, que sólo puede convenir a los que, no habiendo lavado sus ojos en las aguas de Siloé, han sido condenados a doblarse y arrastrarse sobre la tierra. El que se dé a este genero de estudio será infaliblemente el mártir de la Historia Natural; y vea usted lo que yo no temo, me importa poco que mis paisanos juzguen esta ocupación ajena de un eclesiástico; yo, al contrario, estoy persuadido es muy propia de su estado, pues por él está más que otros obligado a procurar la utilidad y la gloria de su patria. Si algunos con mi ejemplo se ofrecen a los dicerios, a las burlas picantes de sus compañeros, al fin vencerán sus preocupaciones y los obligará a mirar con atención a los que se dedican a un estudio tan provechoso.

Vea usted el motivo de estos viajes provinciales, o sea de los paseos de este tesorero más andariego que el de Lutrin, resuelto a examinar los montes vecinos. Dudé algún tiempo por donde empezaría hasta que me decidió una casualidad; los que saben algo creen verlo en cuanto se les presenta: un abogado reciente no oía palabra picante que no merezca una querrela y el nuevo Neutoniano en todo encuentra la atracción. Había leído en estos días muchos de los sistemas que se han escrito sobre las revoluciones físicas de nuestro globo y, como insistiese demasiado en el artículo de los volcanes, se recalentó mi cerebro hasta persuadirme que podía hallar alguno en estas inmediaciones, los hay en la Luna, decía, ha habido innumerables que ya se apagaron. Todos los que ahora escriben hallan indicios de antiguos volcanes a cada paso, no hay loma sin basaltos ni barrancos sin lavas. Bowles vio señas de uno entre Orihuela y Cartagena, cuyo cráter existe, asegura que toda la costa desde este puerto hasta cabo de Gata ha sufrido la furia del fuego y da indicios de otros muchos en las demás provincias que anduvo. En los viajes de Ponz se lee que en los montes de las

Batuecas hay un castillo antiguo construido de lava, es preciso concluir que hayan ardido muchos en España.

Esto bastaba para que desease encontrar uno. Miré las sierras que rodean a Baza y descubrí dos montes muy a propósito para inflamar mis deseos. Ya sabe usted lo de aquel canónigo hipocondríaco que cuando entraba en un templo y veía una imagen pálida exclamaba: “este santo padece hipocondría”. Apenas vi yo dos montes que se levantan sobre otros en forma de pilón de azúcar o, para hablar en términos facultativos, de cono truncado, cuando dije “hételos, allí volcán tenemos”; son éstos la Sagra de Huéscar y el cerro de Nimar, vulgarmente la Tetica de Baza. Ya me parecía ver lava, basaltos, puzionana, etc; vamos, decía, empecemos por la Tetica que está más cerca del Mediterráneo, cuyas aguas en otros tiempos habrán concurrido para excitar su inflamación. Vamos, mediré su elevación sobre el nivel del mar, su cráter, la profundidad de sus simas; examinare cuidadosamente las piedras, las cenizas, etc., escribiré mi relación, la acompañaré de cuatro estampas, saldrá al público, me elogiarán los papeles periódicos y entraré en correspondencia con todos los naturalistas del reino. Previne mis trabajos y salí de Baza sin apartar en el camino los ojos de la Tetica, que me pareció humeaba. Ya estamos en campaña, ¡cuánto siento no tener la instrucción de un Saussure o la del otro que ha paseado estos años los Pirineos para hablar sin temor! Es preciso confesarlo, tengo una mediana instrucción en la Física, he leído algo de Química, conozco a Baume y Macquer, pero todavía no me he arremado una vez a la hornilla ni sé manejar una retorta; por otra parte, me asustan las voces de carbonato, muriate, carbures, sulfate, etc. De la nueva nomenclatura y la paciencia que requiere este útil estudio, no puedo decir a usted más que lo que alcanzo; quizás erraré en muchas cosas, pero ya abrevio el camino al que con más instrucción quiera visitar este país y enmendar mis faltas. Dice muy bien M. Saussure⁵⁰: hay estudios para los cuales no es bastante el celo, es imposible llegar a ser mineralofista sin maestro y sin libros, sobre todo los nombres no se adivinan. Díjolo esto con motivo de la terquedad del buen canónigo Ricupero, que se empeñó, cuando se hallaba en Catania el año de 1773, en defender que el Etna al fin de sus erupciones vomitaba piritas, cuando eran trozos de schorl. Puede ser que el canónigo de Baza tenga



El antiguo cerro o sierra de Niman o Nimar, en Filabres. Mapa geográfico del Reino de Granada, de T. López (1795).

algo más adelantado que el catanense, sino discúlpelo su deseo de que otros se aprovechen de sus pasos.

De Baza a Caniles y el cortijo de Xauca (Jauca)

Salí de Baza. Esta ciudad es el centro de mis correías y debe ir a la cabeza de estas relaciones (...) ⁵¹

Desde Caniles sigue el camino por dos leguas de llanos secos pero de buenas tierras que, siendo antes baldíos, distribuidos hoy entre los vecinos de Caniles se cultivan con provecho. Al fin de ellos están los cortijos y fuente de la Xauca, en donde me esperaba el cura de Armuña y allí pasamos la noche. La vida sosegada, los gustos simples de aquellos y la alegría que noté en todo el cortijo me hicieron envidiar su situación y dio ocasión para que el cura moralizase por mucho tiempo.

Habíamos visto enfrente de la casa, en la orilla del camino, una de aquellas cruces que aumentan el miedo a los caminantes siendo señal de alguna muerte desgraciada. Preguntamos quién había perecido allí y nos dijeron que un novio a quien habían muerto por sólo este motivo. Este caso me trajo a la memoria la historia de la novia de Serón, a quien cautivaron cuarenta caballeros de Lorca después de un reñido combate con doscientos moros que la llevaban a Baza para

⁵⁰ *Voyage dans les Alpes*, vol. 1, fol. 68.

⁵¹ A continuación hace una larga digresión sobre Baza y su territorio inmediato desde el punto de vista físico, geológico, histórico y agronómico.

casarla con su alcaide; el sitio de la pelea está media legua del cortijo de la Xauca y se llamaba Fuencaliente, que todavía conservar su nombre. Disputamos sobre la verdad de este suceso, que tiene trazas de novela o de historia caballeresca, pero convinimos en dejar a los lorquinos en la pacífica posesión del freno de la mula que conducía a la novia y de los elogios que les han dado por la generosidad con que la volvieron a sus padres.

Nuestra conversación duró toda la noche, que pasamos tendidos sobre unos jergones en una antecaballeriza, desde donde oíamos el ruido de los dientes de las mulas y el canto de los que entraban a echarles pienso. Hicimos memoria que en aquel mismo cortijo, en donde hablamos con tanto sosiego, fue sorprendido dos siglos antes don Antonio Henríquez, hermano de don Enrique Heríquez, que volvía a Baza del lugar de Lúcar con quinientos arcabuceros y sesenta caballos, a donde había ido para procurar entrar algún socorro en el castillo de Serón, que tenían cercado los moriscos rebeldes de aquí, decía el cura, por las desavenencias de los generales a quienes se había cometido la reducción de los moriscos de las Alpujarras; se perdió Serón y murieron en su conquista muchos soldados valientes y personas de cuenta. En este cortijo, el Mezeve, uno de los capitanes de los alzados, desbarató al don Antonio Heríquez y le mató doscientos hombres, de este descuido se siguió que, a pesar de las ahumadas que se hicieron en tiempo en el cerro que está enfrente, que ya se llamaba el cerro de la Xauca, se entregó el castillo de Serón al Malech por capitulación, quien no la cumplió y degolló a ciento y cincuenta cristianos que había en el castillo, entre ellos dos sacerdotes, y cautivó ochenta mujeres. Para reconquistarlo hubo que ponerse sobre él don Juan de Austria, le mataron mucha gente, entre ellos a Luis Quixada, su ayo, y dieron al mismo don Juan de Austria un balazo en la celada, que, a no ser tan buena, hubiera precido. Estas consecuencias traen las disputas, particularmente en las guerras.

Valle del Almanzora

Así pasamos la noche, madrugamos y, despedidos de nuestros Philemon y Barzis, salimos para el río Almanzora, que de allí a poco descubrimos pasados unos montecillos al dejar la rambla de la Matanza, que también dicen de Zarrizafa. Entre la sierra de Lúcar, que con varios nombres sigue hasta los campos de Lorca, y la de Filabres, que es una comunicación de la de Baza, hay un valle muy ameno, ya ancho más comúnmente



Itinerario seguido por A.J. Navarro en su visita a Filabres. Mapa geográfico del Reino de Granada, de T. López (1795).

estrecho, con muchos recodos, ramblas y lomas, por el cual corre el río Almanzora lamiendo la sierra Filabres. Mármol dice que nace en Fuencaliente, pero se engaña, pues tienen su más remoto y abundante origen en lo alto de la sierra de Serón, cerca del término de Baza y no muy distante de las cabeceras del río de esta ciudad. El río Almanzora corre de occidente a oriente por espacio de quince leguas hasta entrar en el Mediterráneo más bajo de la villa de Cuevas, por la punta de sierra Montroi.

En el tiempo de los moros estaba tanto más poblado que ahora y Mármol celebra mucho su amenidad y fecundidad. Dice que el río de Almanzora significa río de la victoria, y entre los pueblos de su orilla, aunque algo apartados, pone varios que no pertenecen a este valle, pero nombra a los que hoy subsisten, y a Aldeire o el Deire y Errax, que hoy son nombres de pagos. *“Toda esta tierra –dice– es abundante de pan y de legumbres, crían los moradores mucha seda y muy buena y tienen muchos ganados; en las laderas de las sierras de una y otra parte del río hay hermosas arboledas de huertas que se riegan con el agua de las fuentes que nacen de ellas y corren a dar al río principal, y las frutas todas son tem-*



Detalle de uno de los dibujos que acompañaron al relato de viaje que realizó el príncipe italiano Cosme de Médicis III entre 1668-1669.

pranas y muy sabrosas. La mayor parte de las villas tienen castillos antiguos puestos en sitios fuertes por naturaleza y algunos son de calidad, que con poco trabajo se podían hacer inexpugnables”.

Esta descripción que hace Mármol del río Almanzora en tiempo de la rebelión de los moriscos conviene a su estado presente, bien que me persuado está hoy más poblado y cultivado que entonces. Contiene hoy más de veinte pueblos y, en ellos, más de treinta mil almas. Hay grandes olivares, viñas y árboles frutales, se suceden el trigo y el maíz, abunda en cáñamos y lino, y sus habitantes, sin ser muy ricos, viven con comodidad. No es tanta la seda como en aquel tiempo, pero, lo que ha decaído esta cosecha, se ha adelantado en otras, como son las viñas y olivares. La situación de los pueblos es muy agradable. Algunos subsisten todavía en los sitios altos en donde los fundaron los moros. Otros, destruidas sus fortalezas, se han edificado en el llano, ofreciendo esta variedad una vista pintoresca.

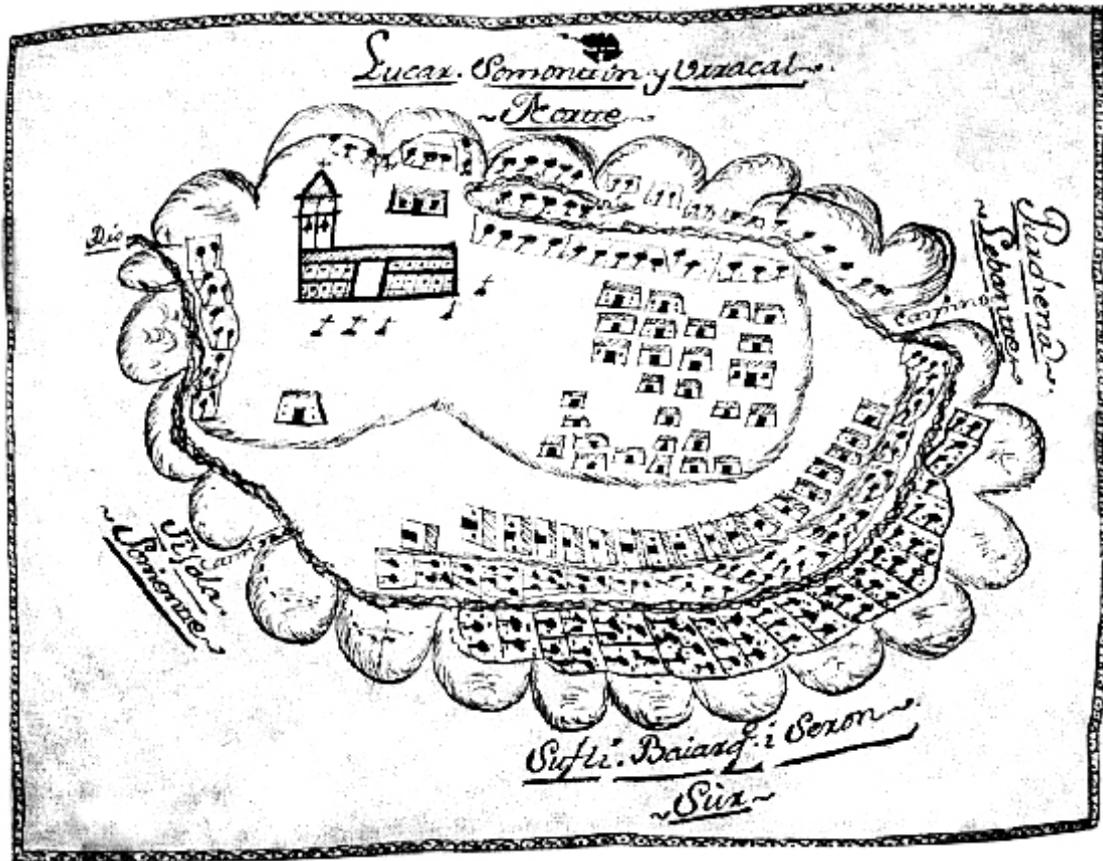
Cuando salimos de la rambla de la Matanza apuntaba el sol y, por entre un collado se descubría el lugar de Serón como una piña de casas coronadas de las ruinas de su castillo y doradas con los rayos del sol; enfrente de nosotros, en un llano entre un bosque de olivos, descubría a medias la villa de Tíjola, lejos las ruinas de la iglesia de Armuña. Huertas, viñas, arboledas sembradas de casas dejaban de tiempo en tiempo ver al río, que da muchas vueltas y sobre el cual se levanta la sierra de Filabres, cuyos carrascales, pinares, riscos (y) profundos barrancos forman una perspectiva caprichosa.

La templaza del clima, la frescura y la amenidad hacen de este terreno un país delicioso. Sus moradores son vivos, de humor alegre y divertido, muy inclinado a fiestas y diversiones, que son frecuentísimas en estos lugares, habiendo temporadas en que se seducen de unos pueblos en otros, observando una admirable hospitalidad en estos casos cuantos vienen a solazarse en ellas. Comedias, novillos, soldadescas, carreras a pie para ganar la joia, continuos bailes son las diversiones en estas temporadas.

Armuña

El camino que tomamos después de dejar a la derecha la fuente de Cela, baja entre arboledas a una rambla que se une al río junto a Armuña. Este pueblo es muy pequeño hoy y quizá el menor del valle, pero es villa capital de otras cuatro y célebre en los tiempos de los moriscos. Está situada sobre una punta a la que rodea el río por todas partes, sólo ofrece una entrada por la parte del norte en donde se ven las ruinas de un débil castillo. Es un lugar pobre, sus haciendas pertenecen a vínculos, capellanías, obras pías que llevan sus rentas a otros pueblos, quedando en éste el trabajo y la miseria. Vea usted qué buena ocasión para hacer algunas reflexiones económicas que me harían pasar por hombre instruido, más resistamos la tentación y dejémoslas a quien debe hacerlas.

Mi cura resolvió acompañarme a la sierra, me regaló en su casa y me mostró su iglesia, pequeña a la verdad, pues no es mayor que una ermita, cuyo adorno hace todos sus cuidados y entretenimientos. En ella hallé una imagen de San Ginés de la Xara, visitada por los vecinos



Armuña del Almanzora, representada por el escribano del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753.

de Purchena, a quien perteneció antes. Quisiera decir a usted algo sobre la historia singular de este santo, que dicen que fue de la familia real de Francia, que vino a vivir retirado del mundo al campo de Cartagena, en donde lo visitaron Roldán y no sé que otros de los doce pares. Sí, señor, no arrugue usted la frente, no quiera quitarnos la honra de haber tenido por esta tierra a tan famosos caballeros, so pena de ser retado en razón de la sinrazón que hace a nuestra pía credulidad. Pero dejemos estas cosas a nuestro cura de Armuña, él dirá cuánto ha ganado su parroquia con la adquisición de esta imagen que lloran los de Purchena, se llaman engaño y vienen a pagar sus votos a su San Ginés el viejo. También dirá a usted la particular protección y socorro que concede a los quebrados que le invocan, y cómo los dolientes se pesan a trigo que dan de limosna a los religiosos que viven en el convento en donde se cree estar su sepulcro; y si los que se pesan son como Agag, *pinguissimus et tremens*, necesitarán se llene bien la tolva.

Yo sólo diré a usted en loor de Armuña un hecho que muestra el grande ánimo del alcalde que tenía cuando el alzamiento de los moriscos; no nos quedan

en estos pueblos memorias de aquellos tiempos remotos cuando los fenicios y los romanos se daban de moquetes sobre quién había de hurtar más, y es preciso buscar las glorias de estos lugares en los siglos inmediatos en que hicieron su papel en la historia de la nación. Es el caso que, cuando se rebelaron los moriscos de la Alpujarra, el Gorri, que estaba en Gérgal, envió a uno para que preparase a los del río Almanzora a la rebelión. Diego Ramírez de Roxas, alcalde de Armuña, venía de Oria, en cuya fortaleza dejaba a su mujer y familia, cuando supo las disposiciones del Gorri y, entrando en su lugar antes del amanecer, se fue a la plaza y, sin apearse del caballo, dio voces llamando al panadero preguntándole si tenía mucha harina, y habiendo respondido que poca, le dijo que fuese a su casa y le daría veinte fanegas, que las amasase al instante porque se necesitaban para el campo del Marqués de los Vélez, quien en el mismo día llegaba al río con quince mil hombres. Escribió cartas a Serón, Tíjola, Bacaes y Purchena, despachándolas con moriscos del lugar. Esparciöse por todo el río y sierras vecinas esta noticia, y creyéndola los moros, se retiraron a las Alpujarras; y aún Puertocarrero, el de Gérgal, no creyéndose allí

seguro, paso a la Taha de Marchena. Así que el ardid del alcalde Armuña libró a los lugares del río de los desastres que ocasionó el alzamiento en las Alpujarras.

También hay almas grandes en los pueblos pequeños. Este mismo alcalde fue ocasión para que, cuando al fin se alzaron los pueblos del río, no se hiciesen grandes estragos, tenía cautivos a la mujer e hijas de Gerónimo el Malech, famoso capitán de los rebeldes, pero su corazón generoso las trató con mucha humanidad y las puso en casa de un morisco su amigo. Un morisco de los que andaban con el reyezuelo Abén Humeya, sabiendo que quería pasar con mucha gente a levantar el río Almanzora, fue a Armuña y dio aviso a la mujer del Malech de que presto recobraría su libertad, más ésta, no menos generosa que su bienhechor Ramírez, le dijo a éste lo que pasaba para que se pusiese en cobro, escribió a don Juan de Austria para que enviase gente de guerra, pero, como no pudo venir a tiempo, a doce de junio de 1569 bajaron de la Alpujarra el Gorri de Andarax, el Peligui de Xérgal, el Malech y más de cuatro mil hombres de pelea, que levantaron estos pueblos, pero no mataron a la gente, que con el aviso de nuestro alcalde se habían puesto en salvo, unos en Oria, otros en Vera y otros pueblos fuertes.

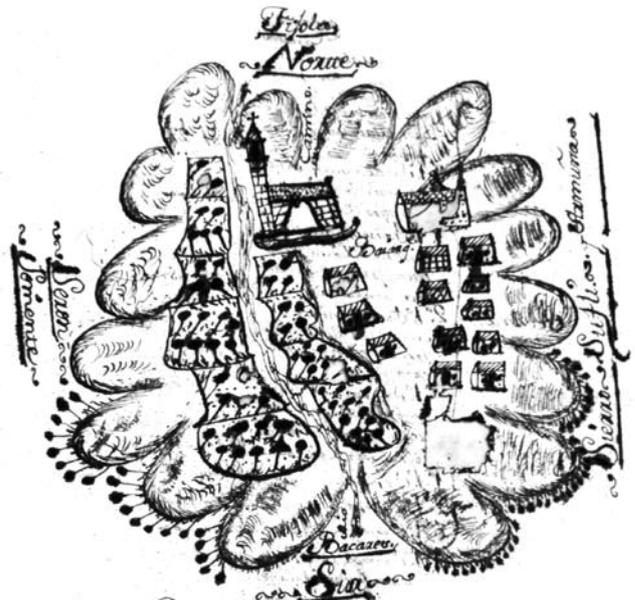
Ya deseará usted que salga de Armuña, voy a darle gusto. Mande usted para la sierra de Filabres a su servidor.

CARTA 2ª. VELEFIQUE

Ascensión a Filabres por Tíjola y Bacares

Mi amigo: Después de haber recibido mucha honra de mi cura de Armuña, salimos para la sierra y, dejando a la derecha a Tíjola, empezamos a subir a Bayarque. Tíjola es una villa pequeña, pero de una situación llana y amena; estuvo antes situada sobre un peñasco inmediato, y cuando se rebelaron los moriscos sitiados en ella por don Juan de Austria se defendieron en aquella fortaleza, hasta que una noche se escaparon a la sierra. Bayarque, pueblo todavía más pequeño, a la orilla de un arroyo que se une con el de Serón, no es de menos amenidad. De la misma población se da principio a la cuesta, rodeamos el Morrón llevando a la derecha el arroyo de Bacares, descubriendo varios tajos de piedras calcáreas, cuyas cimas llanas están pobladas de encinas.

Se aparta el camino de la vista del arroyo a una media legua de cuesta y entra por un barranco en donde



Bayarque, representada por el escribano del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753.

se ven algunos pinos y una fuente que llaman del Palo; sobre ella hay un cortado de piedras calcáreas, que se va descomponiendo atravesado de vetas de espato cristalizado en puntas exágonas. Ya empiezan allí las plantas de tierras frías, los piornos, o sea *Anthyllis fructicosa*, *spinosa*, la madre selva o *Caprofolium*, estepas o *Cistus ledon*, etc.

Por una cañada llena de pelones no calizos, salimos a un llano con una capa de piedras calizas, y en él vimos un sitio hundido a la manera de un pequeño cráter de volcán, que llaman la Torca; será de treinta varas de diámetro, las paredes de piedras calcáreas cubiertas de estalactitas blanca con vetas pardas, que reciben muy buen pulimento, y, entre ellas, se ve la doradilla o *Asplenium ceterah*, helecho (*Filix*) y otras plantas comunes. Están pobladas aquellas lomas y recuestos de encinas y, entre ellas, se encuentran grandes tajos de piedras calcáreas, en donde anidan las águilas, cernícalos y otras aves de rapiña, tales son el Toril, Peña Bermeja, la Marlota, que van descajándose y descomponiéndose, y entre los peñones que han rodado vi, medio enterrados, grandes trozos de estalactitas de vetas más variadas que las de las *torcas*. Desde la Marlota arriba ya no se ven más que schistos y pizarras atravesadas de cuarzo, micas y pocas piedras calcáreas.

Paramos al pie de la Tetica, media legua de su cima, en el cortijo de Vilches; desde allí contemplaba con sobresalto su elevación y me parecía sería difícil subir a un monte tan pendiente e igual, sin barrancos



Bacares, representada por el escribano del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753.

ni peñascos, cubiertos de piornos, madreSelva y otras plantas pequeñas, cuya vegetación parecía más débil en lo más alto. Visité con cuidado su falda y nada hallé que diera indicios de haber sido volcán: mi deseada lava, los basaltos, las piedras quemadas. Las cenizas no aparecían. Nada más encontré que pizarrales, trozos de cuarzo y un banco de piritas por la parte oriental del cortijo, pasado el arroyo, hacia Tahal.

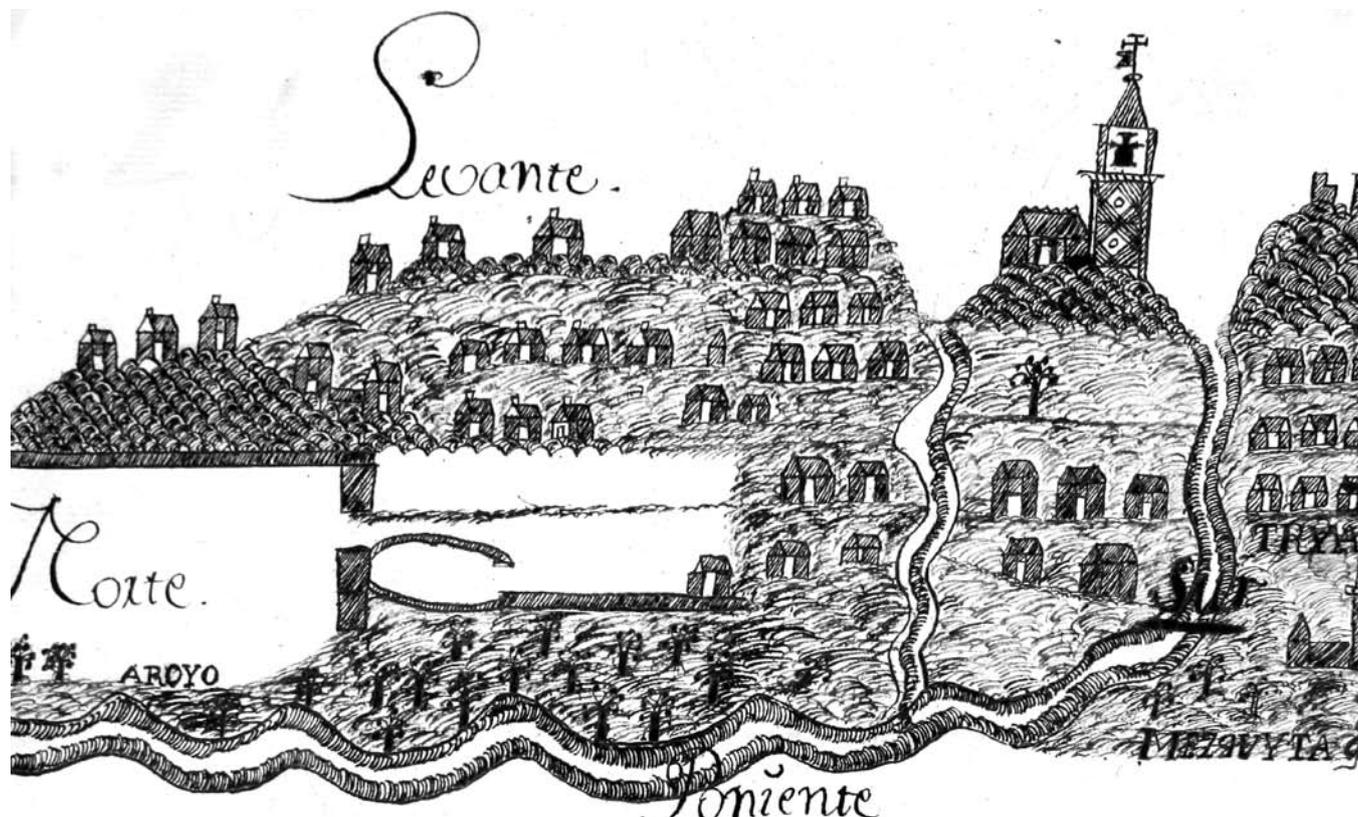
Cerro de Nimar o la Tetica

Todavía me quedaba esperanza de hallar algo en la cima que me consolase. Para verla con comodidad madrugamos y, buscando por la parte de poniente la subida, llegamos muy cerca de la punta más elevada al tiempo que amanecía. Mi cabeza se turbó en aquella altura, quedaba muy poco camino para montarla, pero no quise aventurarme y me detuve con un criado en el hueco de un banco de pizarras, mientras los compañeros subieron; era el día 4 de agosto y no podía sufrirse el frío.

Esperando que bajasen, registré desde mi atalaya con un buen antejo su inmenso horizonte, descubriendo las sierras Nevada y Segura, parte de los reinos de Granada, Jaén, Murcia, y las costas del Mediterráneo desde cabo de Palos hasta Adra. Tenía mis pies un arroyo profundísimo entre Nimar y otro monte llamado Laion, y en lo más hundido, la villa de Bacares cubierta de sombras y como sepultada en el centro de la tierra. Los que viven en aquel pueblo tienen menos día que los demás hombres.

Umbrarium hic locus est. Nuestro amigo el cura dormiría descuidado, mientras yo miraba al sol que salía del mar y se levantaba majestuosamente sobre el horizonte. El magnífico espectáculo que entonces se ofrece a la vista sorprendió mi alma. Las sierras, el sol saliendo de las aguas, el mar, la hoya de Baza sembrada de pueblos, el hermoso valle de Almanzora atravesado del río, cubierto de arboles, prados y empedrado de lugarillos el abismo que tenía a mis pies, en donde se descubrió una población que empezaba a sacudir las sombras, presentaban una perspectiva la más admirable y variada. Créame usted, cuanto dicen los poetas al pintarnos las alegres mañanas de la primavera no basta para explicar el agradable gusto que ocasiona una madrugada serena sobre un monte semejante a la Tetica. Los poetas componen encerrados en su estudio y a la luz de una bujía, pero sobre los montes una suave melancolía llena el alma de ideas magníficas.

Los compañeros bajaron llenos de frío, sin haber hallado indicios de volcán. Me dijeron que no había hundimiento, bocas, respiraderos, lava, arenas ni seña alguna de fuego, sino un lomo entrellano de muy pocas varas en donde sólo se veían montones de pizarras con alguna que otra piedra que parecía tener algo de hierro. Ya estaba yo convencido de que no podía serlo porque, además de no haber hallado materia alguna ni volcanizada ni volcánica, la cima de la Tetica es tan pequeña que no podía contener un cráter, cuando más podía ser un montecillo facticio como los que se le-



Velefique, representada por el escribano del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753.

vantan en el del Vesubio, alrededor de la grande sima, formados por las materias que arroja. Para esto debía encontrarse el cráter en el sitio en que yo estaba, pero, lejos de serlo, se deslizaba desde allí el monte con más pendiente que en el morrón mismo.

Bajada de la Sierra por Velefique

Puede usted considerar mi disgusto y reírse cuanto quiera de mi ligereza. No sólo me enfadé, sino que trabajé mucho para ocultar mi sonrojo y no dar ocasión a las burlas de mis compañeros. Para sosegar me dispuse pasar a la sierra Alhamilla y cabo de Gata, en donde creía hallar objetos no menos apreciables que un volcán extinguido, y despedido de los que me acompañaron, tomé el camino de Velefique.

Sigue éste por un arroyo que empieza en lo más alto de la sierra, en donde hay unos miserables molinos que llaman de Babiunta. Todos aquellos montes son bancos de schisto durísimo y pizarras mas blandas inclinadas al horizonte, hacia el Norte. Los barrancos y recuestos están llenos de estepas y piornos, no se encuentra una piedra calcárea ni un polvo de yeso. La cumbre se forma de bancos de pizarra y, desde el collado por donde pasa el camino, se descubre el campo

de Tabernas, las orillas amenas del río de Almería y el Mediterráneo.

Pero cuando desde este collado vi el barranco en donde está escondido el lugar de Velefique, distante una legua toda de cuesta inclinada casi perpendicularmente que da vueltas como en caracol sobre un lomo de pizarras, cuando vi la negrura de los barrancos, la aridez de los recuestos, la desigualdad del terreno, la aspereza del piso, las pocas plantas marchitas y desmayadas, el pueblo hundido entre montes secos, negros, las casas pobres construidas de piedra y barro negro sin cal ni yeso, sin otras tejas que las mismas pizarras, tantos objetos lúgubres me horrorizaron, hasta pensar que estaba *vestibulum ante ipsum primisque in fauzibus orri*.

Este pueblo es tan desgraciado que sus habitantes apenas tienen agua para beber y, entre tan pocas comodidades, oí a uno ponderar la bondad de las cosechas, el bello temperamento, y la hermosura de aquellos montes; incluía que si lograra un poco más de agua sería el lugar más rico del reino de Granada. Tanto como esto puede la costumbre y el no haber gustado de otras comodidades. No se desea lo que no se

conoce. Las más de nuestras necesidades son ficticias, las criamos nosotros y con ellas nuestro desasosiego. El cura no piensa como sus feligreses, se juzga infeliz y, si no sale de este destierro, morirá de tristeza. Cuánto le hubiera convenido no haber conocido la alegre habitación de Murcia en donde se había criado. No puedo consolarlo y la melancolía de su familia me hará salir mañana de madrugada antes que sus lágrimas me amarguen y hagan más tierna nuestra despedida. Amigo, me siento con un poco de calentura, voy a dejar la pluma. Dios vos guarde.

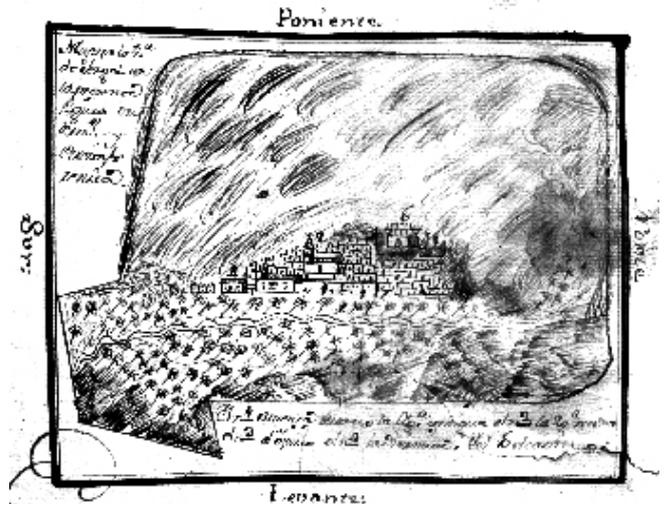
CARTA 3ª. BAZA

Mi amigo: La calentura siguió, estorbó la continuación de mi viaje, me retiré a casa, en donde con descanso y refrescos se ha desterrado el mal que me amenazaba y ya estoy disponiéndome para emprender otro más descansado y, quizá, más útil. Entre tanto, daré a usted razón de lo ocurrido desde que salí de Velefique.

Llegada a Tabernas y abandono del itinerario a Sierra Alhamilla

No apuntaba todavía el sol y ya estaba lejos de aquel triste pueblo. Corrí sin cesar por una rambla seca costada de montecillos áridos y negriscos, formados de bancos de pizarras con la misma inclinación que las de la sierra. Salí a un campo llano y seco y, a poco, descubrí muchos árboles, álamos, olivos, frutales y, en fin, a la villa de Tabernas. Es un pueblo mediano y rico, situado entre la sierra Alhamilla y la de Filabres. No goza la vista de vegas espaciosas; pero, rodeado de huertas regadas por abundantes fuentes, es un paraíso para los que vienen de Velefique. Se ven a la entrada las ruinas de un antiguo castillo que corona la cima de un monte. Tiene una buena parroquia con un curato pingüe.

El cura se prevenía para acompañarme a la sierra Alhamilla, pero se aumentó la calentura, temí sus resultas y resolví venirme a Baza, dejando para ocasión más favorable el visitarla. Lo sentí mucho a vista de las muestras de mármoles que me presentaron, tomados de sus montes; había entre ellas un pajizo muy bueno, otro encarnado con vetas blancas, dos trozos de una especie de granito rojo, o sea, *Petro-silex* arenaceos, que me dieron esperanzas de hallar el jaspe florido y otras piedras duras de que me dicen abundan aquellos montes, en donde se hallan cristales de roca de varios colores, minas de cobre y otras producciones curiosas.



Gérgal, representada por el escribano del Catastro del Marqués de la Ensenada, 1753.

Regreso a Baza por Gérgal

Todo fue preciso abandonarlo para reparar la sierra de Filabres, pero no quise hacerlo por Velefique y tomé el camino de Gérgal por unos campos secos, llenos de barrancos ásperos, cubiertos de esparto. Por todos aquellos sitios dicen se hallan minas de alumbre, *Alun* o *xeve*, como allí le llaman. Yo vi una en el arroyo de Verdelecho y, sobre ella, al subir al camino que viene de Rioja al (de) Gérgal, halle una capa de conchas entre arcilla. Todos aquellos campos son pizarrales, cuya tierra no es más que la descomposición de las lajas. Y el pueblo (Gérgal), que es grande, está en un recuesto rodeado de montes de pizarras. Las casas son de pizarras, de modo que entristecen por su color negruzco, y algún poco de yeso que se ve en ellas; hace un contraste como la luz y las sombras. Dicen que es pueblo rico, que tiene mucha labor, ganados, y que se tejen colchas que se llevan a Castilla y traen algún dinero al lugar. Vi olivares y muchos morales y ancianos (?). La rambla inmediata al pueblo está llena de higueras infernales, o sea, *Ricinus*, y los montes de esparto.

Continué mi viaje subiendo una legua de cuesta, pero más cómoda que de la de Velefique. Las faldas de la sierra están llenas de encinas, pero, en llegando a la cumbre, ya no se ven más que llanos tristes con morrones de *schisto* de trecho en trecho, y cañadas de estepas maltratadas de las nieves. Hay fuentes muy frías y algunos prados. Se atraviesan dos leguas de camino en esta disposición y, al empezar a bajar, vuelven las encinas y los pinos hasta el llano de la rambla de Balax

y Oya de Baza, a donde llegué no muy satisfecho de mi peregrinación.

Bacares y descripción de sierra de Filabres

Nada dije a usted de Bacares en mi antecedente. Mi sentimiento por no haber hallado en su Tetica la oficina de los cíclopes me hizo abandonar la sierra sin bajar, como quería, al pueblo. Pensaba ver sus ferrerías, las muchas grutas que hay en aquellos barrancos con los peñascos y bancos de piritas que son allí comunes, y finalmente el famoso santuario del Santo Christo del Bosque, de quien se cuentan muchos portentos obrados en favor de sus devotos. Dícese que vino allí un milagro y hay quien se persuade que le crecen las uñas *ungues eius quasi avium*. Todo lo trastornó mi mal humor, por lo que me contentaré con escribir ahora las reflexiones que hice a vista de aquellos derrumbaderos.

La sierra de Filabres deriva de Sierra Nevada, de quien está separada por el valle del marquesado de Zenete. Empieza a levantarse enfrente de Guadix en dirección al oriente, sobre Baza tuerce al mediodía por espacio de tres leguas y, formando un ángulo, vuelve al oriente por Serón, Bacares, Tachal⁵² y en el cerro de Montaul⁵³ principia a descomponerse su cumbre, bajando sensiblemente y cayendo en distintos ramales hacia el mar, inclinándose (por) segunda vez al mediodía. De ella nacen, sobre Baza y Caniles, los arroyos que forman el río Guadalquivir; sobre Serón, el río Almanzoras, que costea toda la umbría, recibe los que bajan de ella y se entra en el Mediterráneo por los Villaricos, en donde me persuado estuvo la antigua Barea; y en Lubrín nace el pequeño río Xauro, que cae también al Mediterráneo cerca de Vera.

Esta sierra tiene sitios muy elevados, que en muchas temporadas están cubiertos de nieve y son casi estériles, otros de muy buen temperamento, amenos y feracísimos. La parte que mira al Norte y Oriente es muy alegre, caen por ella infinitos arroyos con bellas aguas que riegan las tierras de sus orillas, todas pobladas de arboles y graciosas huertas. Baiarque, Bacares, Sierro, Sufli, Laroia, Macael, Cóbdar, Lixar, Alvanchez, todos estos lugares se encuentran escondidos en los barrancos y arroyos que bajan por la umbría. Serón, Tíjola, Armuña, Purchena, Lúcar, Somontín, Urrácal, Olula, Fines, Cantoria, Alvox, Arboleas, Zurjena, Huécal, Cuebas, son pueblos, los más de ellos

⁵² Tahal.

⁵³ Monteagud.

grandes, que están a las orillas del río o en sus inmediaciones. Al contrario, la parte que mira al mediodía es seca y triste. Castro, Velefique, Uleila, etc., son pueblos melancólicos, sin amenidad ni cosa que recree. En lo elevado de la sierra están Tahal, Benitorafe, Alcutia, Benizalón, Chercos, Senés, Benitagla, no menos tristes y pobres que los antecedentes.

Las plantas varían según el temperamento. Se ven grandes pinares y encinares, se crían tejos, madroñeras, arnachos, acebuches sabinas, algarrobos, agrajejos, almeces, lentiscos, garbancillo, murta, xaras, estepas, cornicabra o terebintos. Todas las caídas hacia el mar están llenas de aquella coscoja o chaparra que cría la grana kermes y de palmitos, o sea, *palma himilis*. Se ven cañadas de peonía, bruscos, gayubas, madreselva y, por todas partes, mucho esparto. Sería fatigar a usted describir las plantas que cubren aquellos montes, tanto medicinales como otras que parecen singulares, pero es preciso confesar que ni he tenido tiempo para observarlas con el debido cuidado, ni estoy muy adelantado en la botánica.

La mina de hierro de Bacares es muy rica; no hace mucho estaban corrientes cuatro ferrerías; hoy sólo las de Serón y Bacares. El plomo se halla en toda la sierra. En Baza se benefician sus minas por la Real Hacienda. Los romanos, según parece, las trabajaron, pues en algunas antiguas ya ciegas se han hallado a las cincuenta varas de profundidad medallas entre el escombros. En Lubrín, por donde pasa la mina de hierro que desde Sierra Nevada se dirige por la de Filabres al mar, se encuentra una mina de hierro micáceo, aquella que describe Walerius: "*ferrum arsenico mineralisatum minera micacea nubra vel atritu rubente*". Quizá es el *eisenran* de los alemanes. He visto por allí trozos de *schorl*, o a mí me lo han parecido. El cobre se muestra en muchas partes en toda la sierra de Baza y Filabres, particularmente hacia Bédar.

En la sierra se ven primero bancos de gredas y arcillas, después son pizarras hacinadas sin orden. Véanse grandes tajos de piedras calcáreas en los montes de la falda, y en lo más alto son bancos de pizarras y schistos con más regularidad inclinados por la parte del Norte. En Macael está aquella famosa cantera de mármol que describe Bowles, y se encuentran aquellas serpentininas que define Walerius: "*stractites sexpentinus viridis granularis*". La he visto en el arroyo de Macael, camino del lugar de La Roya. Es piedra durísima, de un verde obscuro que tira a negro, tiene mucha blenda y⁵⁴



La zona de Filabres en el Mapa geográfico del Reino de Granada, de T. López (1795).

manchas de un color más claro que se acerca al amarillo o al blanco pálido; son más tiernas estas partes de la piedra que las otras, y en ellas se percibe como un principio de cristalización, no se disuelven con los ácidos y admiten hermoso pulimento. Puede ser que sea una especie de jade.

Además de las stalactitas que he visto en la Torca y el Toril, las hay en las cuevas de Baza y en otras muchas partes; en Baza las hay meladas y mármol negro con venas blancas, mármol ceniciento, mucho espato en rombos y cuarzos de toda especie; en Lubrín, en el sitio que llaman las Peñicas del Oro, lo hay rojo, sin duda por el hierro de que abunda aquel sitio.

Las piritas son comunísimas, las hay en la sierra de Baza, en Baza, en la parte de Tahal, más allá de la Tetica y en otros sitios. Abunda en granates de que están cuajadas las pizarras micáceas. Estas micas cubren la mayor parte de la sierra, particularmente sobre Cóbda y Lubrín, son muy hermosas por la variedad de sus colores y figuras, las hay talcosas muy particulares.

En Gor son muy comunes los jacintos que llaman de Compostela. En Lubrín hay amianto con mucha

abundancia. Se ha sacado tanto que están llenos los gabinetes de los curiosos y al⁵⁴ Real remití una copiosa colección. Lo hay blanquísimo, se encuentra alguno dorado y es muy común uno verdoso, que unas veces tira a pajizo, otras a ceniciento, cuyas fibras sutilísimas son quebradizas, punzantes, medio transparentes, semejantes a aquel vidrio hilado de que se hacen las garzotas. No me atreveré a afirmar que sean el *Asbus inmaturos* de Linneo, porque éste más bien será otra variedad que se encuentra de amianto leñoso o terreo, cuando el otro está como cristalizado. M. Pennant, en su Viaje a la isla de Anglesey, habla de un asbesto parecido al cristalizado de Lubrín.

Los cuerpos marinos fósiles y petrificados son muy comunes. He encontrado grandes bancos de ostras en la sierra de Baza, en Serón, en Albox, en Albanchez, y son de aquellas monstruosas cuyos análogos vivientes no se encuentran (Estampa 1^a). Estos montones de ostras no contienen conchas de otros género, parece que allí tuvieron su origen y su fin, que estos sitios fueron patria de aquellas familias y que no se juntaron de acarreo por tempestad u otro accidente, lo que prueba fue aquel suelo fondo de mar. Hállanse en los alrededores de Baza terebrátulas, conchas de peregrino; en Caniles, montes de corazones; en Cuebas, de éstas y otras muchas, y también glosopetras; en Albox, además de las ostras, hay bucinitas y erizos marinos petrificados.

⁵⁴ N.T. Tachado: "mezclado con partículas de tierra, tiene..."

⁵⁵ N.T. Tachado: "Gabinete".



Detalle de uno de los dibujos que acompañaron al relato de viaje que realizó el príncipe italiano Cosme de Médicis III entre 1668-1669.

Antes de ahora, había en la sierra corzos y cabras monteses, hoy está muy desmontada y hollada, pero no faltan lobos, zorras, conejos, liebres, gatos zervales, gatos monteses, turones, tejones, garduñas, ardillas; y en el río se encuentra la gineta o geneta, animal indígena de España y de Levante, algo parecido al gato de algalia o civeta, cuya descripción tiene vuestra merced en la Enciclopedia, o ella y su figura en el conde Bufón.

Abunda toda la sierra en perdices y palomas torcazes, en tórtolas, águilas, buitres, cuervos, picazas, buhos, etc. Hay muchas víboras, lagartos y salamanquesas, o sean esteliones raros, particularmente en las hendijas de las piedras. Vi una en Lubrín que me pareció cubierta toda de un pelo muy negro, tupido como el terciopelo, cuya cola era de la figura de una hoja de olivo; pero, como es característico de los lagartos tener la piel escamosa o enteramente desnuda, podrá ser que yo me engañe.

(...)⁵⁶

El valle del río Almanzora, el del río de Almería, el campo de Tabernas y Sorbas estuvieron en otros

tiempos a la altura de la sierra, todo era un llano inmenso de legamo: al retirarse las aguas al Mediterráneo, hicieron mayor peso en lo que hoy es el valle de Almanzora que en el lomo de la sierra, quizá sostenido en lo interior por algún gajo de piedra primitiva; allí formaron una grande entrada que comunicaba con el mar, empezando desde Tíjola, Lúcar y siguiendo por Albox, ensanchándose por Cuebas y Vera, lo que denota así la figura del terreno como el ser todo gredales dispuestos en capas, como los de la Hoya de Baza; el peso de las aguas inclinaron a esta parte los lechos del tarquín de la sierra; pero, desde el lomo de ésta a donde alcanzaba la acción de este peso, se hizo otro hundimiento menor al mediodía, pero más verticalmente, como se ve en todo el campo de Tabernas, lo que ocasionó el corte casi perpendicular de muchas varas en las capas del tarquín; de modo que, inclinadas éstas unos treinta grados hacia el valle de Almanzora, quedaron cortadas la parte de mediodía, presentando sus cortes o cantos elevados otro tanto como por el otro lado bajan. De esta disposición se sigue que la aguas de las lluvias o de las nieves derretidas se filtran entre las pizarras, siguen su inclinación, caen a la umbría y dejan árida la solana.

Quedo de vuestra merced, etc.

⁵⁶ A partir de aquí realiza una larga digresión geológica de carácter general que hemos obviado.



El itinerario por la zona de Vélez, antiguo Reino de Granada, actual provincia de Almería, según aparece en el *Mapa geográfico del Reino de Granada*, de T. López (1795).

CARTA 4ª. VÉLEZ RUBIO

Mi amigo, véame usted otra vez de romería y sin la manía de los volcanes⁵⁷. Pienso llegar a Águilas y ver de camino los pantanos de Lorca. En esta villa he visto cosas curiosas que he juzgado dignas de [que] usted las sepa y no quiero retardarlas.

De Baza a Vélez Rubio: Chirivel y sierra de María

En este viaje no quise mirar a la Tetica. Salí de Baza por la carretera de Levante, que es ya otra de la que usted anduvo años hace, y pasado el río entre lo que llaman las Cañadas.

(...)⁵⁸

La vertiente en donde acaba el término de Cúllar es un lomo poco sensible a la vista, que corre algunas leguas de norte a sur y divide las aguas: unas al este y otras al oeste. En los montes inmediatos y aún en el mismo camino tiene su origen el río de Lorca de unos ramblizos secos, éste pasa por el Chirivel, Vélez Rubio, Lorca, riega los campos de esta ciudad en donde se esparce y consume, y los sobrantes de sus avenidas van

a parar por Sangonera al Segura, más bajo de Murcia. Todos los mapas antiguos tenían dos grandes faltas en solo el curso de este río: le hacía entrar en el mar por Mazarrón y nacer de las sierras de Baza; para esto último era necesario que subiese su corriente muchas toesas sobre el fondo de la Hoya de Baza, saltase por lo alto de la vertiente y dejase el cauce que en este caso debería ser al oeste hasta Guadalquivir en aquel terreno. Por Mazarrón no entra río alguno ni puede. A tales errores están expuestos los que escriben sin viajar⁵⁹; don Tomás López ha corregido este yerro en sus mapas⁶⁰.

Desde la vertiente se inclina el terreno hacia el Mediterráneo y empieza el valle del Chirivel, entre las sierras de Orce y María por una parte, Oria y Cantoria por otra. Desde este punto principia el nuevo camino que se está haciendo en el término de Vélez Rubio; una legua se contaba de las Vertientes al Chirivel, es la famosa del Fraile, que pasaba de quince mil varas⁶¹; desde el lomo llamado la Vertiente había doce mil por el camino antiguo, hoy es una recta de diez mil y quinientas de mucha hermosura y firmeza, con los terraplenes, alcantarillas y caños correspondientes, todo arenado y con buenos fosos⁶².

⁵⁷ N.T. Se refiere el autor al primer viaje, realizado meses antes y narrado en las cartas 1 a 3, en el que pretendía localizar un inexistente volcán en la cima de la Tetica de Bacares.

⁵⁸ Inmediaciones de Baza, Venta del Peral y Cúllar Baza.

⁵⁹ N.T. Navarro critica reiteradamente en su obra a los científicos teóricos, especialmente los dedicados a las Ciencias Naturales y otras disciplinas como la Arqueología, que no realizan trabajos de campo alguno, incurriendo por ello en multitud de incorrecciones.

⁶⁰ N.T. Aunque un poco posterior al relato de Navarro, cfr. el *Mapa Geográfico del Reyno de Granada... por Don Tomás López, geógrafo de los dominios de S.M...* Madrid, Año de 1795, edición del Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 1992.

⁶¹ N.T. Una legua castellana tenía, normalmente, unas 6.666 varas, equivalentes a unos 5'5 kilómetros. Por tanto, ésta del Fraile se prolongaba durante más de 12'5 kilómetros.

⁶² N.T. Nótese las alabanzas que hace nuestro autor a las mejoras del camino entre Baza y los Vélez que se debían, aunque él no lo menciona, a su labor como director de las obras. El nuevo trazado de la carretera proyectada por Navarro -el mismo de la actual autovía-, ocupó el llano abandonando el antiguo que aprovechaba las ramblas de Chirivel y de Venta Quemada.

El Chirivel es una población pequeña de la jurisdicción de Vélez Rubio; poco hace era una cortijada, ya tiene cura propio cuya renta sube a tres mil ducados por lo bien cultivado que está aquel terreno. Fue población romana; se hallan infinitas medallas, trozos de inscripciones, lápidas sepulcrales y ruinas de unas termas que parecen de aquel tiempo. Yo quisiera poder dar a usted con toda certeza el nombre que tuvo, pero están muy gastadas las piedras que se han encontrado. La de la estampa 11 es una columna miliar que su vistó (sic) tendida y medio enterrada en la arena de la rambla en el sitio que llaman el Fraile, una legua del Chirivel camino de Vélez Rubio; tiene dos palmos de diámetro, seis de alto sobre una basa de tres en cuadro y todo una pieza. Cuando se descubrió estaba entera la inscripción, ya no queda más de lo que he copiado. Una losa de mármol se encontró junto a la misma población, cuyos letreros gastados indican ser lápida sepulcral por el *Diis Manibus Sacrum* de las primeras letras y el *Sit Tibi Terra Levis* de las últimas, que puede usted ver en la estampa 111 (sic).

En lo que llaman la Casa de Abajo se descubrieron unos baños que me han parecido de construcción romana. Venía a ellos el agua de una fuente que todavía está corriente por un cauce de plomo; y por allí hay muchos cimientos y vestigios de casas que llaman los Villaricos. Quizá será el *Morus* que en el Itinerario de Antonino está entre Eliocrota, que se cree ser Lorca, y Basti, que es Baza⁶³. El mapa de la España antigua, que don Juan López ha dado con la traducción del tercer libro de Estrabón⁶⁴ en el cual ha señalado los caminos de los ejércitos romanos, se coloca *Morus* justamente en donde está el Chirivel, y lo mismo hace el padre Flores en el de la Provincia Cartaginense, si mal no me acuerdo⁶⁵. Hoy es un lugar pequeño, con una iglesia mezquina y las casas sin comodidad, pero mantiene mucha labranza. El cura actual ha hecho conducir una corta cantidad de agua a la plazuela enfrente de la iglesia, y en la excavación que hizo hallé algunas pizarras cobre pálido.

El valle está ya sin pinos ni carrascas de que antes estaba poblado, y en su lugar hay muy buenas labores y cortijos que dan trigo, cebada, centeno y mantienen

bastantes ganados; hay muchas tierras que se riegan con el agua de la rambla y dan trigo y mucho maíz.

Del Chirivel sale la carretera para Vélez Rubio y a la media legua cae a la rambla de la que no sale por espacio de dos leguas, siendo esto tan incómodo y peligroso en todos tiempos; el director de los caminos de Vélez Rubio⁶⁶ dispuso dirigirlo por las inmediaciones fuera de la rambla, aunque siendo el camino áspero, desigual, con una muchedumbre de barrancos, sería necesario conducirlo por una fila de puentes y alcantarillas, y a fuerza de cortes y rebajos del terreno con terraplenes en muchas partes. Se aprobó su proyecto por el excelentísimo señor conde de Floridablanca y, en la legua y media de camino nuevo construido cerca de Vélez Rubio, se ha desechado ya media legua de rambla y se sigue hasta evitar la legua y media restante. Se piensa en acabarlo en este año de 1789 y, sin duda, las cuatro leguas desde la vertiente a Vélez Rubio serán el trozo más alegre de la carrera, y cuando antes eran tan temidas por las dos leguas de rambla siempre con agua por los sitios pantanosos de Canete y los continuos atolladeros será, y ya es, un paseo delicioso para los caminantes. Por un lado tiene a la rambla plantadas sus márgenes de alamedas casi sin interrumpir, huertas y tierras de riego con sus casas de campo, y por el mismo se levantan sierrecillas pequeñas con pinares, altos tajos y riscos de piedras calcáreas peladas; por el otro, casas, tierras de riego y a la media legua la sierra de María y los pagos de la Solana.

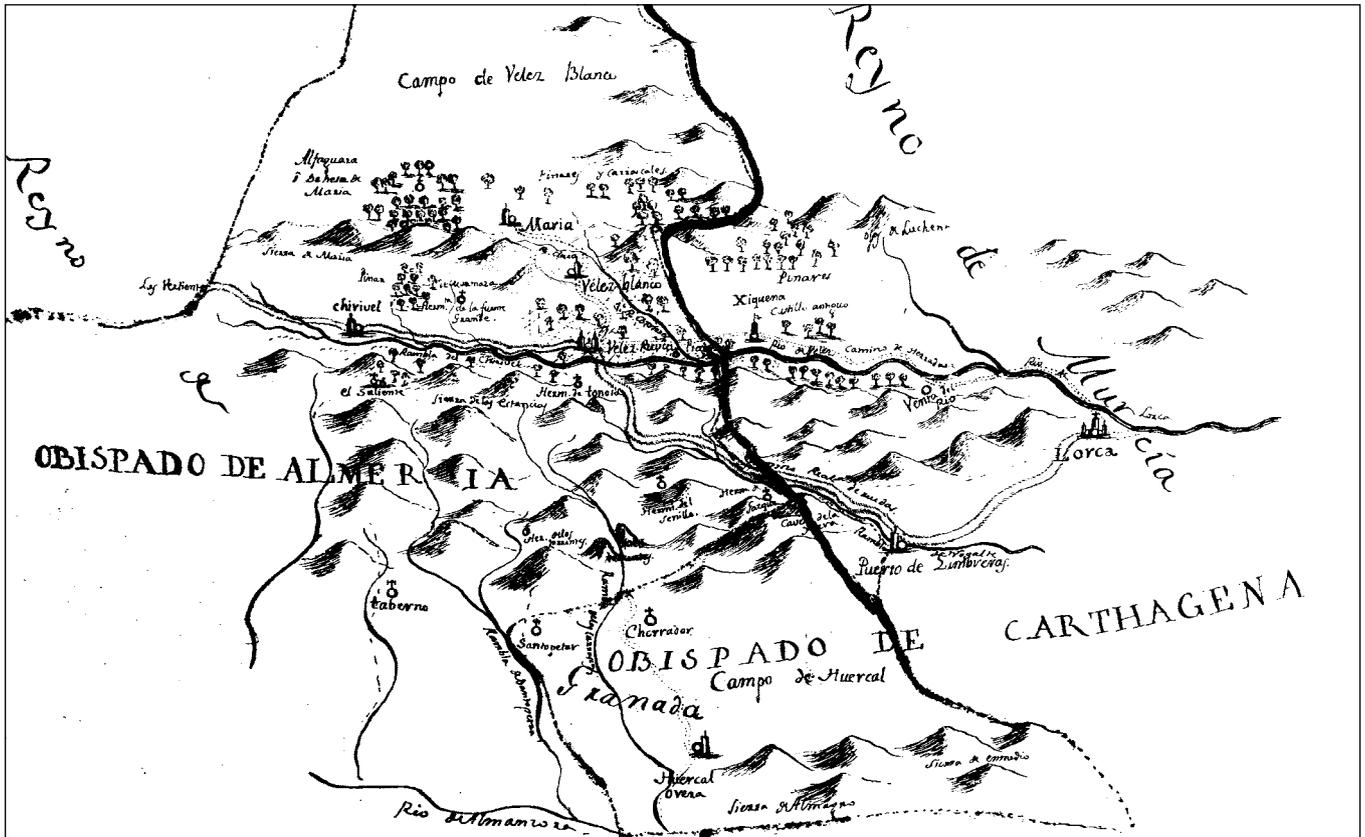
Esta sierra es de lo más elevado que hay por aquí sobre el nivel del Mediterráneo. Toda la cima es un banco de piedra calcárea cortado perpendicularmente por la parte del norte y por el mediodía con tajos y riscos de varias figuras, particularmente en el monte que llaman de Maimón. Por el norte está poblado de encinas y pinos en el sitio que llaman la Alfahua, lugar acomodado a un humor filosófico. Hay allí todavía algunos venados, corzos, machos monteses, lobos y muchas zorras, hay hermosos bosques, prados y graciosas fuentecillas; las lomas y recuestos cubiertos de gayuba, o sea Uba Urgi, que hacen una grande alfombra siempre verde. El bosque espeso, los peñascos, morrones, altos tajos habitados sólo de águilas,

⁶³ N.T. Navarro fue uno de los primeros autores en identificar las ruinas romanas de Chirivel con la población de Ad Morum.

⁶⁴ N.T. *Libro tercero de la geografía de Estrabón, que comprehende un tratado sobre España antigua, traducido del latín por Don Juan López...* Madrid, por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787.

⁶⁵ N.T. H. FLÓREZ, *España sagrada. Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España...*, Madrid, 1751.

⁶⁶ N.T. Recuérdese que se trata del mismo Navarro.



Magnífico plano de la zona velezana ejecutado por Antonio José Navarro López, el cura viajero, en 1774, a petición de D. Tomás López, geógrafo de Su Majestad.

cucalas, búhos, cornejas. El silencio profundo, todo arrebatada y llena el alma de ideas sublimes de la majestad de la naturaleza y de su autor. Allí, además de los pinos y encinas hay sabinas, enebros, jara, iniestas, aulagas, malvavisco, madre selva, vallecitos llenos de peonías, helechos, doradilla y, en lo más alto y frío, piornos. En toda la sierra se halla mármol encarnado y blanco, y a la falda del Maimón, entre Vélez Rubio y Vélez Blanco, hacia la Cruz del Pinar, hay descubierta y limpia una grande cantera de este mármol, de donde se han llevado piezas a Madrid y otras partes⁶⁷. Hay entre aquellos peñascos mucho espato y también en las grutas estalactitas.

Siguiendo la rambla llegamos al Fraile, que es un morrón de piedra calcárea y más bajo vi hundida entre la arena la columna miliar de que he hablado, y antes de llegar a la Monja, que es otro risco de la misma piedra calcárea, salimos de la rambla para entrar en el camino nuevo que llega a Vélez Rubio. Es imponderable el gusto que recibe un caminante al dejar un

arroyo desigual, lleno de agua y grandes piedras que por legua y media lo ha llevado en continuos sustos y siempre con incomodidad, y entrar en un camino llano, ancho, seco, libre de todo peligro. Seguimos por él llevando cerca las arboledas de la rambla hasta que desde Canete descubrimos a Vélez Rubio y su vega.

Vélez Rubio

Es muy agradable su situación, está en medio de un valle muy ameno regado con el agua de muchas fuentes; los recuestos de olivares y viñas y los alrededores del pueblo de graciosas huertas. El valle está sembrado de montecillos, ya cubiertos de olivos, ya mostrando morrones de piedras marmoleñas; a lo lejos, sierras en las que se ven tierras laboreadas, algunos bosques, rocas peladas y enormes bancos de piedra calcárea con tajos altísimos.

Al entrar en el pueblo se siente cierto desazón viendo la desigualdad de las casas, que no corresponden a lo que se espera cuando desde fuera se admira su bella si-

⁶⁷ N.T. El propio Navarro, durante su estancia en Vélez Rubio, había registrado y, posteriormente, enviado algunas carretadas de mármoles al Real Gabinete de Madrid. Cfr. A. GUILLÉN GÓMEZ, *Ilustración y reformismo...*, p. 48-51.

tuación. La iglesia parroquial, edificada hará unos veinte años por el marqués de los Vélez, es grande; tiene dos torres y una buena cúpula; la portada es de dos cuerpos con pilastras corintias y estatuas de ningún mérito entre ellas. Toda la obra me parece pesada, de ninguna elegancia⁶⁸. Es de tres naves: las de los lados, bajas y oscuras, formadas por unos postes gruesos que sostienen tribunas inútiles; las pilastras son compuestas y la cornisa cargadísima, acabando de afearla unos ramos azules con que la han embarrado⁶⁹. El retablo es grande, de orden compuesto; el último cuerpo un bosque de talla detestable, el tabernáculo es sacado de los diseños del P. Pozo, tiene un cascarón a la puerta de un camarín que se proyectó, y allí una imagen de la virgen, pequeña para aquella altura y vestida según el gusto con que comúnmente se adornan las imágenes.

Aquí, para nosotros: ¿No se irrita usted al ver los vestidos ridículos con que las arropan? Aquellos mantos estirados por las puntas con ballenas o cañas dan a las de Nuestra Señora la figura de una mariposa, plegadas las alas, las manos atadas y con vueltas, el cuello agarrotado, la cabeza cargada de una corona sin gracia, hacen no un simulacro devoto sino una figura extravagante que sólo puede inspirar respeto al pueblo rudo. Con esto se ha reducido la habilidad de los artistas a formar un rostro sin expresión y unas manos muertas que se acomodan a unas devanaderas y cuatro barrotes de yerro. Y lo que es peor: aumentan los gastos en vestidos que no se necesitarían cuando se hiciesen las imágenes como claman el arte y la razón⁷⁰. Casi todas las de este grande templo son de vestir, pero las capillas están desnudas sin adorno alguno, de modo que el interior desdice mucho de lo que promete su mole.

En la entrada de las casas consistoriales, que están en la plaza, hay una capilla en donde se venera un crucifijo dibujado en la pared con lápiz. Se dice fue el entreteni-

miento de un soldado suizo. Le han dado el título del Santo Cristo de los Afligidos; la novedad excitó la devoción del pueblo y de los forasteros, que vienen muchos en tiempo de feria a cumplir sus promesas y dejar limosnas bastantes para que estuviera más adornado su altar. Cuéntanse muchos milagros y se han escrito canciones de ellos que a mi entender desacreditan el santuario⁷¹.

Se me olvidaba: en la iglesia hay una capilla de la Sagrada Familia. Todas las cinco personas que la componen son de vestir. Vi en las manos de Santa Ana un rosario... Hay un convento de religiosos franciscos de la observancia. El clero es numeroso y se hacen las funciones eclesiásticas con mucha decencia y solemnidad. La posada, nuevamente construida (1765), es muy cómoda si se compara con las ordinarias de España: está en sitio alegre y será más divertida cuando se abra el camino nuevo que vendrá a parar a la misma puerta por entre huertos poblados de frutales.

El vecindario, incluyendo al Chirivel, será de dos mil vecinos, contándose setecientos en los campos. El término es dilatado, todo sembrado de cortijos y lleno de viñas. Es muy considerable la cosecha de vino, particularmente en el Cabezo de la Jara, en donde señalan los mapas de López el sepulcro de Escipión. Ya habrá usted notado esta novedad geográfica y querrá que yo le diga con qué fundamento ha colocado aquí nuestro geógrafo un monumento tan glorioso para este país, pero se quedará con la gana si no consulta a su hijo don Francisco López⁷², que también lo ha notado en el mapa de la España antigua que viene con la traducción del libro tercero de Estrabón citado arriba. Quizás consultó a los lorquinos, muy tenaces en defender contra Cascales, historiador de Murcia⁷³, que en Lorca hizo el famoso Scipión las honras de su padre y de su tío, mas de esto hablaré cuando llegue a esta ciudad⁷⁴. Sea como fuere, a la falda del monte se extienden los

⁶⁸ N.T. Conviene recordar que el P. Navarro ya hizo una más completa descripción del templo en las *Memorias de las célebres fiestas que hizo la villa de Vélez Rubio...1769*. Revista Velezana, nº 1 (1982; 2ª ed de 1997).

⁶⁹ N.T. Nuestro autor, como buen ilustrado, despreciaba este espléndido barroco tardío de influencia levantina y propugnaba el nuevo estilo cortesano: el Neoclasicismo.

⁷⁰ N.T. Tampoco pasa sin crítica la recargada imaginería barroca, tan diferente del depurado y marmóreo estilo neoclásico.

⁷¹ N.T. En este pasaje y en otros de sus viajes, por ejemplo cuando habla del Cristo de Baces o de la devoción a San Ginés de la Jara en Armuña, Navarro fustiga las expresiones de religiosidad popular como algo impropio de una época presidida, o al menos así lo creía él, por la razón.

⁷² N.T. Se trata, evidentemente de un lapsus de Navarro, pues con anterioridad cita por su nombre correcto, Juan López, a este geógrafo. El documento al que se refiere nuestro autor es el titulado "Mapa de la Bastitania y Contestania, con su correspondencia moderna...", publicado por Juan López, entre otras obras, en: *Disertaciones o Memoria geográfico-histórica sobre la Bastitania y la Contestania*, Madrid, 1795. Una reproducción del mismo se puede consultar en la obra del jumillano P. Juan LOZANO, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia con el vestigio de sus ciudades subterráneas*, Murcia, 1794 (existe edición facsímil de Murcia, 1989, 3 vols.), I, pp. 14-15. Este autor, por cierto, cita expresamente, al abad Navarro (I, p. 75).

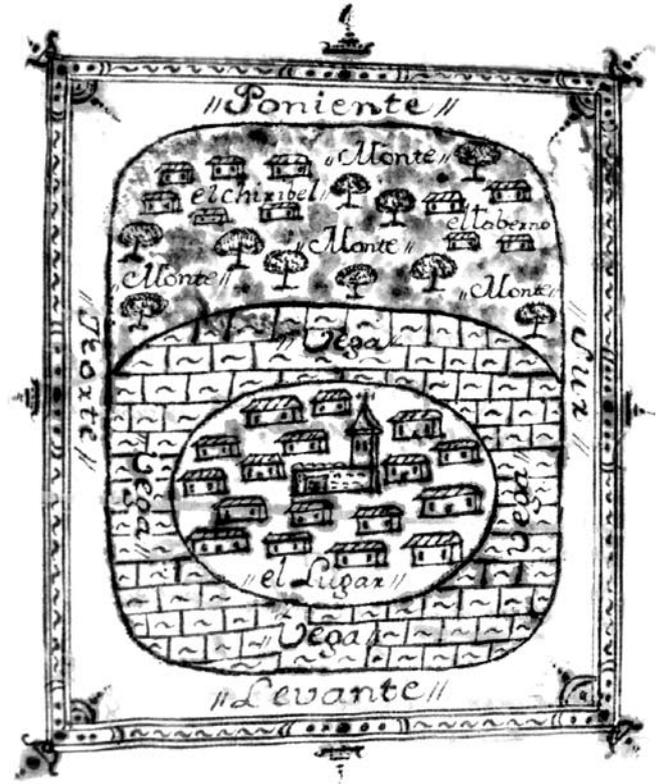
⁷³ N.T. F. CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su reino*, Murcia, Academia Alfonso X, 1980. Ed. e índices de M. Rodríguez Llopis, pp. 7-8.

grandes viñedos de Vélez, de los cuales se surten de vino muchos pueblos del río Almanzora, como también de los del Senillo, Torrentes y Ramblas, cortijadas del mismo pueblo.

Además de la cosecha del vino, hay un buen olivar, se coge trigo, mucha cebada y excelentes garbanzos; hay ganados, yeguas y se aumenta cada día la labor y los plantíos. Todo lo que se llama cumbres, que comprende algunas leguas, está desmontado. Yo no me atreveré a decir por ahora si sería mejor haber dejado algunos bosques y terrenos incultos. Pudieran adelantarse los tejidos en esta villa: tiene una fábrica de sayales⁷⁵ que viste a todos los religiosos de San Francisco de la Provincia de Cartagena, y muchos particulares tejen paños, bayetas bastas y finas y otras telas de lana que tienen muy buen despacho, pero todos son esfuerzos débiles; se necesitaba la unión de muchos de sus vecinos ricos, los que aprovechándose de las lanas y aceites que allí tendrían baratos establecieran fábricas de mayores fondos⁷⁶. Nada vi en esta villa que huela a antigüedad: todo indica ser fundación de moros. Sean los que se quieran sus fundadores tuvieron mucha razón y buen gusto en escoger este sitio. Es muy estéril y harto frívola la gloria de un origen fenicio o romano, todavía mas inútil que la de un abolorio gótico. Por lo que a mí hace, seguramente despreciaría vivir en Castulón, que ahora son los cortijos de Cazlona, aunque la fundaron los griegos y moró en ella la mujer del famoso Anníbal, y viviera gustoso en Murcia, aunque se dude del nombre que tuvo en la antigüedad.

Aspectos geológicos y botánicos de los alrededores de Vélez Rubio

Los alrededores de Vélez Rubio ofrecen cosas curiosas a un naturalista. El suelo y los montecillos inmediatos son de una tierra arcillosa roja, las cimas de éstos son por lo común peñones marmoleños, algunos rojos con vetas blancas. Al occidente del pueblo hay un monte de piedra sobre el cual se ven las ruinas de



Vélez Rubio y su término jurisdiccional, según versión del Catastro del Marqués de la Ensenada (1753).

un castillo obra de los moros⁷⁷, todo el peñasco es mármol numismal y frumentario, fondo melado. Atraviesa la rambla y se ve en muchas partes en las inmediaciones del pueblo y en algunos sitios es de un color franciscano. Este mármol es singular por componerse de piedrecitas lenticulares que lo hacen tan apreciable como el limachelo de los italianos. Estas piedrecitas son cuerpos marinos que pertenecen a los testáceos pero no está decidido a qué clase deben agregarse⁷⁸. Cuando el mármol se pule, de modo que se corten de canto las piedrecitas, presentan una muchedumbre de granos de trigo y por esto le dan el nombre de mármol frumentario (estampa 4, figura 1)⁷⁹. Si se cortan de modo que presenten su plano, descubren o círculos espirales, o rayos que salen del centro a la circunferencia, y entonces se llama

⁷⁴ N.T. Se refiere nuestro autor, sin citarlo, al lorquino P. Morote, al que aprovecha en cuanto puede para zaherir y burlarse de su credulidad. Cfr. P. MOROTE, *Antigüedades y blasones de la ciudad de Lorca*, 1741, cap. XXI, pp. 76-78. El relato de Navarro referido a Lorca está incompleto, parece que desde su origen, por lo que no vuelve a ocuparse de este tema.

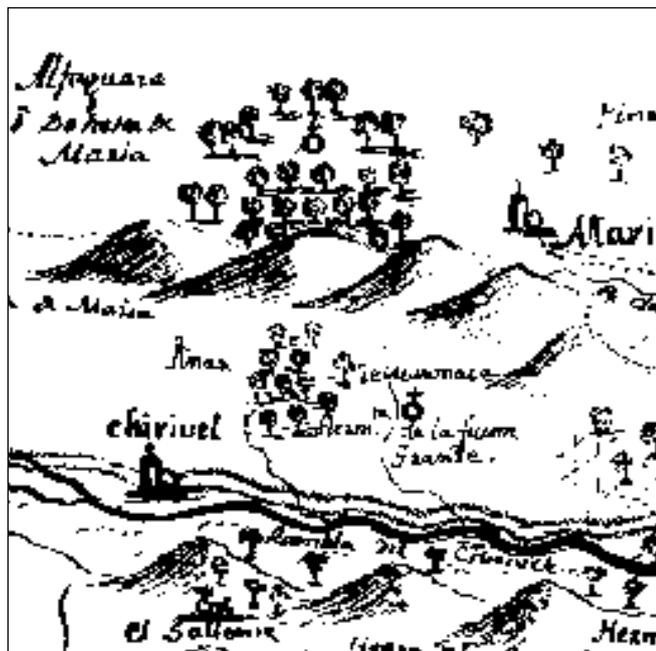
⁷⁵ N.T. *Sayal*: 'Tela muy basta labrada de lana burda' o 'prenda de vestir hecha con este tejido'.

⁷⁶ N.T. Navarro propugna una idea muy querida por los ilustrados y alentada desde las Sociedades Económicas: el fomento de la industria popular entre los campesinos, que permitiría aumentar su nivel de ingresos y de vida.

⁷⁷ N.T. Se refiere a "El Castellón", emplazamiento de la localidad hasta su conquista por los Reyes Católicos.

⁷⁸ N.T. Una vez más notamos el interés taxonómico de Navarro, por otra parte muy en boga entre los científicos del Siglo de las Luces.

⁷⁹ Conviene recordar que las láminas que acompañaban a las cartas de Navarro se encuentran desaparecidas.



Detalle de la Sierra de María y aledaños, extraído del plano realizado por A.J. Navarro en 1774.

mármol numismal (estampa 4, figura 2). Recibe muy bello pulimento y, entre las muestras que he recogido, hay dos piezas singulares: una turvinita cuyo gajo es mármol frumentario (estampa 5, figura 1) y un trozo de este mismo mármol en el que se ven clavados dos erizos marinos de los que llaman *Cidaris mammilaris*; por una parte se descubren trozos de ellos, por otra el mármol como numismal, en otra como frumentario y en los huequecillos, cristalizaciones pequeñas en puntas hexágonas. Vea usted la estampa 5, figura 2. Las piedras lenticulares se hallan sueltas al pie del peñón de Pío, en el barranco y tierras de don Juan Gandía, en donde se encuentran muchos de estos erizos; también de los que llaman Turbante o Bonete Turco y de los *Spatagoides* con otras muchas conchas petrificadas (estampa 6). Sobre el banco de mármol numismal se ve, en el cerro que llaman de las Ánimas, trozos de mármol encarnado y blanco y un color más bajo que el de Maimón, del cual he hablado antes, mas no quiero dejar de repetir aquí que aquella cantera está descubierta y limpia; es muy

vasta y se pueden sacar grandes columnas: está media legua de Vélez Rubio, un cuarto de Vélez Blanco, a la vista del camino enfrente de la Cruz del Pinar; me persuado se extiende por toda la sierra y que es el mismo que siete leguas al occidente se ve junto a Orce.

Entre las tierras en donde se encuentran las piedras lenticulares en el barranco de Gandía hay una capa de piedra tierna amarilla que en las hendiduras forman unas cristalizaciones espantosas de color de topacios. Más allá del cerro de las Ánimas, en el pago de los Chiriveles, hay una mina de cobre azul en granos; otra muy abundante en el Piar. Y el plomo se muestra en el Chirivelico, en el sitio que llaman la Era Alta, hacia el collado del Bancalejo y en otras partes de este término⁸⁰.

Ya he dicho a usted que estoy poco adelantado en la Botánica, por esto no me aventuro a decir de otras plantas que las comunes. Cargado voy con el Linneo traducido por Palau⁸¹, he estudiado el curso y aún oí algunas lecciones en Madrid del señor Ortega, mas no tengo prácticas y después de hacer la descripción de una planta no me atreveré a decir cuál sea su género. La vega, la rambla, los arroyos y los montes inmediatos darían mucho gusto a un botánico y a mí me llena de confusión, no atreviéndome a dar nombre a muchas que me parecen singulares. Por otra parte, llenar estas cartas con los nombres que da Linneo o Tournefort⁸² a nuestra flora, a las plantas comunes, lo juzgo pedantería. Las bardas de las huertas son de saúcos, espinos, paraísos, agracejos; a la sombra de ellas, en los bancales y orillas de las acequias hallará becabunga, la yerba doncella o vinca pervinca, la orobanche o yerba tora, que aquí llaman flor de la abeja, la *annonis viscosa* o sea gatuña o detienebuey, la *agrimonia maro* o amaro tanareto, *aristholochia allisson*, *celidonia*, ranúnculos, *cicuta*, *antirrhino* o becerra... ¿qué se yo? ni para qué, si nombro sólo las comunes que conozco.

Vélez Blanco

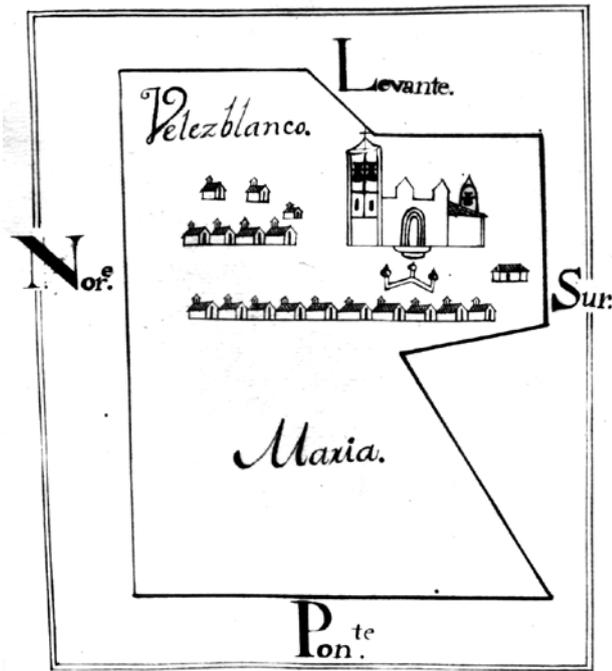
Antes de acabar esta carta diré a usted unas pocas palabras de Vélez Blanco, que dista una legua corta de

⁸⁰ N.T. Los intereses geológicos del autor tienen una vertiente utilitaria clara, pues pretende descubrir y fomentar posibles explotaciones mineras en la región, como hizo con los yacimientos de amianto de su localidad natal de Lubrín. A. GUILLÉN GÓMEZ, *Ilustración y reformismo...*, pp. 62-65.

⁸¹ N.T. Se trata de la obra del famoso naturalista y taxonomista sueco, Carl Von Linneo, traducida del latín al castellano por Antonio Palau Verdera entre 1784 y 1788. *Ibidem*, p. 85.

⁸² N.T. Joseph Pitton de Tournefort, naturalista francés y director del Jardín Botánico de París, autor de *Institutiones rei herbariae...* París, 1719. Su obra principal, aumentada por Antoine de Jussieu y publicada después de la muerte de Navarro, es *Elémens de botanique ou Méthode pour connoître les plantes*, Lyon, 1797, 6 vols.

⁸³ N.T. Los famosos relieves, que fueron vendidos a comienzos de siglo junto a la arquería del patio, se creían perdidos hasta que en 1992 aparecieron en el Museo de Artes Decorativas de París.



Vélez Blanco y su término jurisdiccional, según versión del Catastro del Marqués de la Ensenada (1753).

esta villa. Es la cabeza del marquesado de los Vélez y en otro tiempo vivieron en su alcázar los marqueses. El alcázar, que llaman el castillo, tiene cierta elegancia: es una casa fuerte con puente levadiza, altos muros, muchas torres coronadas de almenas, obra en fin del siglo XVI. Es todo de piedra franca construido sobre una roca, que la tajaron en puntas graciosas introducidas en las paredes. La habitación es alegre, con bellos miradores y grandes salas. No se conserva pintura alguna, pero todavía se ven relieves alusivos a las batallas y victorias de los Fajardos, adelantados del reino de Murcia, contra los moros, y por ellos llaman a una de las grandes salas la del Triunfo⁸³.

Es pueblo más pequeño que Vélez Rubio, pero rico por la extensión de su término, campos feracísimos y por la aplicación de sus habitantes. Goza de excelentes aguas e infinitas fuentes clarísimas que brotan por todas partes. Tiene una parroquia, un curato pingüe, cinco beneficiados, un convento de religiosos franciscos, y es donde vive el alcalde mayor de su partido. No se hallan rastros de antigüedad y parece ser fundación de moros.

Mañana he de salir para Lorca y pienso ver de camino los pantanos⁸⁴. El señor Robles me espera en su casa de recreo⁸⁵, desde ella escribiré y entretanto mande vuestra merced, etc.

CARTA 5ª. MOLINO DEL CONSEJERO EN LAS INMEDIACIONES DE LORCA

Muy amigo: No piense usted que le escribo sobre el arcón de las maquilas y el ruido de las piedras y el rodezno. El molino en donde me hallo es una muy agradable casa de recreo que el señor don Antonio Robles ha construido en las márgenes del río de Lorca, en medio de una hacienda que acaba de nacer como por encanto. Va vuestra merced a convencerse leyendo esta carta. Salí (de Vélez Rubio) para Lorca por el camino del río; la carretera más frecuentada va por las cuestas de rambla de Nogalte y puerto de Lumbreras. Las desigualdades, piedras y agua de río hacen que huyan de él, aunque ahorra una legua. Se piensa dirigir por aquí el camino nuevo y, ciertamente, es pensamiento acertado: con dos puentes no grandes y algunas alcantarillas se deshecha el río y se evitan las cuesta de Viótar, la penosa y larga rambla de Nogalte y se gana más de una legua y media en las jornadas, además de que el camino del río estará acompañado de cortijos, por terreno descubierto y ameno.

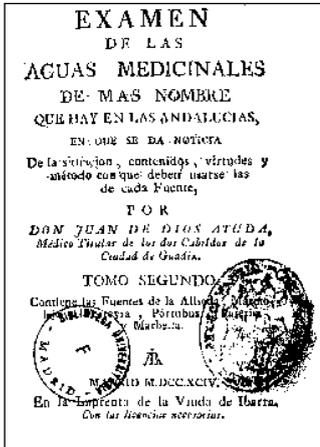
La primera legua desde el Ruvio hasta el pago del Piar es todo de olivares nuevos y tierra de riego que la hacen divertida. En pasando del río Corneros, se entra en un terreno calizo desigual, con tal cual pinato y lleno de romeros, esparto, hiniestas, xarguazos, o sea *cistus umbellastus suffructicosus*, y desde allí empiezan los pinares, que ocupan a uno y otro lado las faldas de las sierras. A las dos leguas de Vélez se ven sobre un risco calcáreo las murallas y torre medio caídas del castillo de Xijena, obra de moros, de quienes lo ganó Alonso Yáñez Faxardo, adelantado del reino de Murcia, el año de 1436, y lo mantuvo por Castilla hasta el de 1445, como también el de Tercera (Tirieza), que está inmediato ya arruinado, y otros pueblos que entonces conquistó. Pertenecen a la ciudad de Lorca, que los poseyó siempre, y así se ejecutó en el pleito que ganó en el año 1733 en la sala de mil quinientas contra el Marqués de Villena...

⁸⁴ N.T. Los pantanos de Puentes y Valdeinfierno se estaban construyendo por entonces y a ellos dedica nuestro autor una parte importante de su relato. Cfr. cartas 5 y 6. El pantano de Puentes, por antonomasia el pantano de Lorca, "reventó" en 1802 causando una terrible inundación y centenares de muertos, contándose entre ellos su ilustre patrocinador, el consejero Robles Vives.

⁸⁵ N.T. El famoso "Molino del Consejero", lugar donde están fechadas dos cartas -la 5 y la 6- de los *Viajes* de Navarro.

1793-1798

Juan de Dios AYUDA



El siguiente texto reproduce los comentarios que hace sobre Almería Juan de Dios Ayuda en su obra de tres volúmenes *Examen de las Aguas Medicinales de más nombre, que hay en las Andalucías en que se da noticia de la situación, contenidos, virtudes, y método con que deben usarse las de cada fuente*. El tomo primero se publicó en Baeza por D. Agustín de Doblas, en 1793; las páginas 250-253 y 298-302 son las que hacen referencia a nuestra provincia. El tomo segundo, en Madrid, en la imprenta de la Viuda de Ibarra, en 1794; abarca las páginas 329-332. El tomo tercero, en Madrid, en la Imprenta Real, en 1798; comprende las páginas 60-79.

Tomo I: TRATADO V. FUENTE DE PORTUBUS

CAPÍTULO I. DESCRIPCIÓN DE LAS ALPUJARRAS

Berja, que cae a tres leguas por el Mediodía de Uxijar, y a una del mar. Persona que vive en dicho pueblo y tiene mucho conocimiento de él me ha asegurado que su vecindario llega a mil novecientos y cuarenta y seis. Sin embargo de que se me han antojado muchos, no tengo duda en que es población grande, de piso cómodo, muy alegre y amena, con una iglesia parroquial bellísima, y en ella varios adornos de mármoles sacados en sus inmediaciones, en quienes lo especial de sus colores nada excede al fino gusto con que están trabajados, particularmente el tabernáculo.

De Berja dista Dalías, que es el segundo de los tres, por entre oriente y mediodía, una legua, y otra del mar. Sus vecinos aseguran llegan a dos mil y trescientos. Es pueblo también muy ameno.

No así Adra, que es el tercero, y dista de Dalías por el poniente tres leguas, y dos por el mediodía de Berja; y aunque está situado en la playa poco mas abajo de donde entra en el mar el río de su nombre, es tal la pobreza de árboles y frondosidad, que embiste su aspecto. Aseguran que sus vecinos llegan a mil trescientos



Mapa francés del Reino de Granada hacia 1776 donde se resalta la zona de la Alpujarra, si bien de forma imprecisa.

y cincuenta, lo que también me pareció mucho, aun cuando se incluyan los de la Alquería, que es una aldea que se encuentra en la orilla del río, como a una media legua del mar.

Este río es frondosísimo como los demás de las Alpujarras; y en él se dan bien las cañas de azúcar, de que hay un Ingenio poco antes de llegar a Adra. Atendiendo a lo templado del clima es regular vivieran también grandemente en él los naranjos, limones, palmas y aun plátanos, pero de todos éstos nada vi.

Ya se ha dicho varias veces que la Sierra Nevada por su lado del norte, y que corresponde al obispado de Guadix, es fecunda en fuentes así medicinales como potables; pero por este del mediodía lo es mucho más en unas y otras. En cuanto a las medicinales las hay en Lanjarón, Pórtubus, Valor, Mecina de Bon-Varon, Paterna, Alcolea, y las que llaman de Marbella.
(...)

TRATADO VI. FUENTE DE PATERNA

CAPÍTULO I. SITUACIÓN DE PATERNA Y SU FUENTE, CON LA AMENIDAD, NATURALEZA Y PRODUCCIONES DE AQUEL TERRENO

I. SITUACIÓN DE PATERNA Y SU FUENTE

Ya queda dicho que Paterna es un pueblo de los comprendidos en las Alpujarras, de cuya capital, Uxijar, dista tres leguas por entre Oriente y Norte, y siete de Guadix por entre mediodía y oriente.

Hallase situado a lo largo, en medio de la caída o falda de Sierra Nevada, abrazando mucho más terreno que el que corresponde a su vecindario; y aunque su piso no es del todo malo, sus inmediaciones no pueden ser peores como los caminos que van a él de todas partes. Sus casas parecerían malísimamente a no estar rodeadas, y aun interrumpidas, de huertos con muchos árboles, que ha sabido hacer la industria y constante aplicación de sus naturales, hallándose cultivado lo que en otras partes no hubieran atrevidose a pensarlo siquiera.

Sin embargo de que su vecindad no es corta, es el pueblo de más mala policía que he visto; allí no hay mesón, ni tiendas en donde el forastero que llega pueda proveerse aún de las cosas más necesarias. Así, después de costarle mucho trabajo hallar alojamiento, a duras penas encontrará quien le venda lo que necesite, siempre contando con que le ha de costar más caro que en otras partes, pues a título de gracia saben aprovecharse muy bien de la ocasión. Esto, que es tan reparable hasta en los pueblos más infelices, se me hizo más en uno tan frecuentado de forasteros, como lo es Paterna por el motivo de su fuente, cuya fama los atrae de bastante distancia; pero esté cierto de que lo pasará mal el que no lleve de fuera todo lo que haya menester, sin excluir el pan.

La fuente viene a estar a la orilla oriental de un riachuelo como un cuarto de legua por entre norte y



Situación de Paterna en la zona alpujarreña, según el plano del Reino de Granada de T. López (1795).

oriente del pueblo. La mayor parte del camino está tan pendiente y lleno de precipicios, que si no cuidaran de componerlo, aún los sanos y robustos andarían a milagros para no despeñarse.

II. AMENIDAD DE AQUEL SITIO

El pueblo de Paterna tiene unas vistas extensas y de las más hermosas que pueden presentarse; pues hallándose en sitio elevado, se descubre una buena parte de las Alpujarras y hasta el mar, que distará de siete a ocho leguas; contribuyendo mucho también la frondosidad que hay por todos sus contornos que gozan el beneficio del riego.

No así la fuente que, hallándose en una cerradura bastante estrecha y elevada toda ella de pizarras, ayuda el denegrido color de éstas para que el ánimo se angustie; sí que a poco que se sale de aquella angostura ya es otra cosa enteramente contraria.

III. NATURALEZA Y PRODUCCIONES DEL TERRENO DE PATERNA Y SU FUENTE

Así el terreno de Paterna como el de la fuente es de naturaleza arcillosa, con muchísimas piedras de los géneros pizarroso y cuarzoso; aunque las vetas del último no son tantas ni tan grandes en esta parte de la Sierra, como lo son ordinariamente en otras.

(...)

**Tomo II. TRATADO VII. FUENTES DE
MARBELLA**

**CAPÍTULO I. SITUACIÓN, AMENIDAD Y
PRODUCCIONES DEL TERRENO DONDE
ESTÁN LAS FUENTES DE MARBELLA**

Las fuentes que llaman de Marbella están en el mismo camino que lleva de Uxíjar a Adra, y a la distancia de dos leguas y media de uno y otro pueblo. Son muchas y todas nacen dentro de la madre del río que baja de Uxíjar, que no teniendo por allí agua más que en los años y tiempos lluviosos, con la de estas fuentes junta en poco espacio de terreno bastante para dar movimiento a cuatro o cinco muelas de molino.

No muy distante de ellas, hacia oriente, se hallan las otras que llama de Alcolea el Dr. Bedoya en su *Historia Universal de las fuentes*, tomo 1, folio 210; pero estos últimos años han dado en preferir las de Marbella; concurriendo mucha gente que no sé cómo pueden alojarse, no habiendo por aquellas inmediaciones más que tres cortijos, en donde con trabajo se acomodaran una docena de personas.

Tampoco tienen las balsas, que no son más que unos charcos hechos por las orillas del río, [sin] acomodo alguno; faltándoles hasta los resguardos que pide la decencia; [como] los más que se bañan al sereno, hay que temer aquellas consecuencias que acarrear los aires y otras variaciones repentinas.

Es verdad que todo aquel sitio es muy templado y ameno, pues además de los sembrados y huertas que proporciona el riego, no faltan chopos, álamos negros, morales, higueras y varios de los sauces, que le dan frondosidad y hermosura, para lo que contribuyen bastante las muchas adelfas de que están pobladas aquellas riberas. En cuanto a vegetales son allí comunes los que hay en los sitios de Pórtubus y Paterna.

La tierra y las piedras son del género calcáreo, habiendo por todas aquellas inmediaciones montañas enteras de mármoles negros, y no lejos de estas fuentes los particulares de varios colores de que se dijo ser el tabernáculo y otros altares de la magnífica iglesia de Berja, con las fuentes y otros adornos que hay en el expresado pueblo.

(...)



Situación de las fuentes de Marbella, en las inmediaciones de Berja, según el plano del Reino de Granada de T. López (1795).

**Tomo III. CAPÍTULO I. SITUACIÓN DE
ALMERÍA, SUS BAÑOS, ANTIGÜEDAD,
FÁBRICA Y PRODUCCIONES
NATURALES DE AQUEL TERRENO**

I. SITUACIÓN DE LA CIUDAD DE ALMERÍA

Quince leguas hacia el oriente de esta ciudad de Guadix se halla la de Almería, situada en la playa del mar en terreno llano; y aunque la rodean por el norte y casi hasta el poniente las encumbradas sierras que llaman de Gádor, no es tan de cerca que no quede desahogo a la vista.

Su ventajosa situación, con la regularidad y buen empedrado de sus calles, aquellas placetas enfrente de sus principales edificios, y las graciosas portaditas que se ven aún en las casas de menor cuenta, no pueden menos de parecer bien a todo hombre de alguna razón y buen gusto. Sí que se encuentran algunas chafarrinadillas, no siendo la menor el empeño de dar de blanco a todo; pues aunque podrá tener sus razones de conveniencia esta práctica en pueblos tan calientes, no deberá seguirse cuando se puede lograr el mismo beneficio sin extender el blanqueo a las portadas y demás adornos de piedra.



Noria, alberca y cultivos propios del Sureste español. Foto Jean Sermet.

Aunque sus obras de primer orden sean pocas, si llega a concluirse la de la Misericordia, habrá una que valga por muchas. También parece se trata de adornar la plaza principal, que es mezquina; si llega a verificarse, es regular lo ejecuten por el estilo de las dos bellas portadas de su Catedral.

El castillo que llaman la Alcazaba sería muy respetable en tiempo de los moros; pero no es fácil persuadir cómo le ha dejado, por no decir ayudado, a que se arruine una ciudad que, siendo litoral, tanto necesita de una defensa como ésta, y que además le daba majestad y adorno.

El vecindario ha crecido mucho sin duda los últimos tiempos, acreditándolo el aumento de población que se ha formado en lo que llaman las Huertas, que se halla de las murallas afuera por la parte oriental de la ciudad, que es la más amena por las muchas huertas y otros plantíos que hay, particularmente de higueras chumbas.

Según me han asegurado, su vecindario es el siguiente: parroquia de Sagrario tiene vecinos 750; la de San Pedro, 310; la de Santiago, 393; la de San Sebastián, 1.500; que hacen 2.953.

II. SITUACIÓN DE LOS BAÑOS

Una legua larga por entre el oriente y norte de la ciudad de Almería se halla el río de su nombre, que no puede estar mejor aprovechado, ni ser más frondoso por algunas partes; y de él otra larguísima (no falta quien pretenda sean dos), los baños que llaman de Alhamilla, porque así se dice la sierra donde nacen; aunque también les dan el nombre de Almería y Pechina por ser éste el pueblo más cercano, y que media entre ellos y aquella.

Háyanse en sitio muy agrio, a la mitad de la caída o falda occidental de dicha sierra, que es una verdadera montaña bien encumbrada y compuesta de varios mármoles y otras piedras de los géneros silíceo y calcáreo, todas cubiertas de un color negruzco muy desagradable. Aunque se hallan entre derrumbaderos y rodeados de altísimas montañas desde oriente a poniente, por todo el mediodía se extiende mucho la vista, descubriéndose hasta Almería, la entrada de su río en el mar, y tanta parte de éste, que hacen el sitio muy divertido y alegre. Contribuye mucho para ello una huerta y varios sembrados que hay, y se riegan con el agua de los baños, con que se crían buenas hortalizas; aunque, como sale tan caliente, según se dirá, es preciso dejarla en una balsa al descubierto, hasta que, perdido el calor, no perjudique a las plantas, cómo sucede sin esta diligencia.

La fuente nace al pie de una roca de cuarzo negro, de la que por lo pasado se sacaba hierro, como lo indican las muchas escorias que allí se encuentran; y según las ruinas de balsas y varias bóvedas, que también permanecen, se conoce que los moros los usaron y apreciaron mucho.

(...)

IV. ANTIGÜEDAD DE LOS BAÑOS, Y DESCRIPCIÓN DE SU FÁBRICA

Ya se ha notado que, atendiendo a las ruinas y restos de bóvedas que todavía permanecen, no puede dudarse que estos baños fueron conocidos y apreciados de los moros, y que, cuando menos, serían muy frecuentados por aquel tiempo.

No lo han sido menos después y hasta el nuestro, sin embargo de las muchas incomodidades que había que sufrir por la falta de hospedería, pues aunque se aumentó ésta y construyó oratorio, ni era cual se ne-



Manantial de los baños de Sierra Alhamilla (Foto Ana Úbeda).

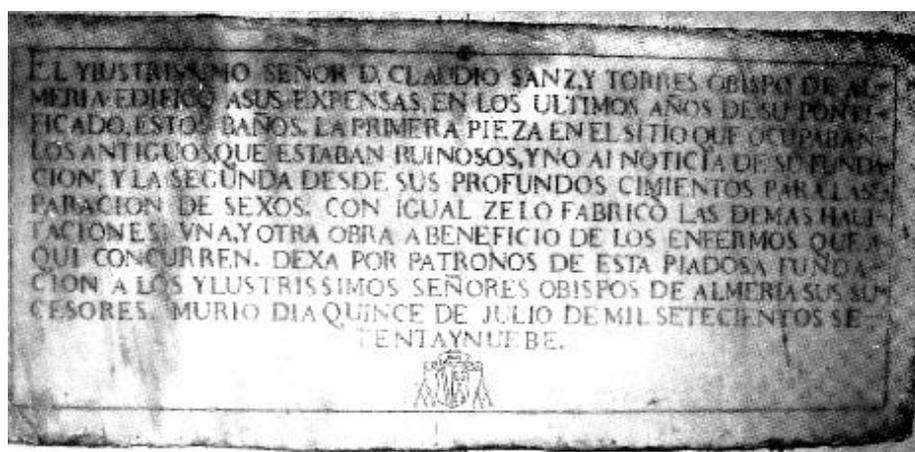
Enfrente de la puerta principal, en una lápida de mármol de Macael, hay esta inscripción: *“El Ilustrísimo Señor D. Claudio Sanz y Torres, Obispo de Almería, edificó a sus expensas en los últimos años de su Pontificado estos baños. La primera pieza en el sitio que ocupaban los antiguos, que estaban ruinosos, y no hay noticia de su fundación; y la segunda desde sus profundos cimientos para separación de sexos. Con igual zelo fabricó las demás habitaciones, una y otra obra a beneficio de los enfermos*

que aquí concurren. Dexa por patronos de esta piadosa fundación a los Ilustrísimos Señores Obispos de Almería sus sucesores. Murió día quince de Julio de mil setecientos setenta y nueve”.

Aunque parezca larga, nada está de sobra, cuando se trata de acreditar nuestra gratitud a un tan especial bienhechor, que no contento con haber gastado mas de doscientos mil reales en la fábrica, pensaba en hacer camino, pues es malísimo, y comprar fincas con cuyo producto se atendiese no solamente a los reparos, en que ya hay alguna falta, sino a la dotación de capellán y médico que asistieran allí las estaciones de los baños. Esto no llegó a verificarse, y sólo dejó dotado al bañero que asiste allí continuamente. Al presente lo es Juan Montesinos, y no conozco otro más servicial, desinteresado y que se meta menos a director de los enfermos, que es el pecado que tienen por virtud los de este oficio.

Pero aunque esta obra sea mejor que la de los demás baños de Andalucía, dudo que en otros se pase tanta incomodidad como aquí, pues no bastando para la muchedumbre que concurre, es fortuna hallar cuarto desocupado, y no tener que andarse rodando por aquellos rincones; así el que haya de pasar a ellos hará muy bien en procurarse razón antes.

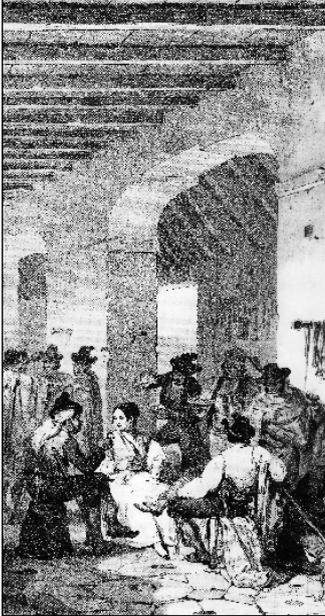
También necesita tener entendido que allí no se halla bastimento, y que es preciso traerlo de Almería, pues en Pechina sucede poco menos que en los baños; e ir bien armado de paciencia contra el ruido, como que cada cual se cree sin superior, y no hay quien pueda con sus algazaras, bailes, etc.



Lápida con inscripción del obispo Claudio Sanz y Torres (1704-1779) por las obras realizadas en los Baños de Sierra Alhamilla.

1799-1800

Wilhelm von HUMBOLDT



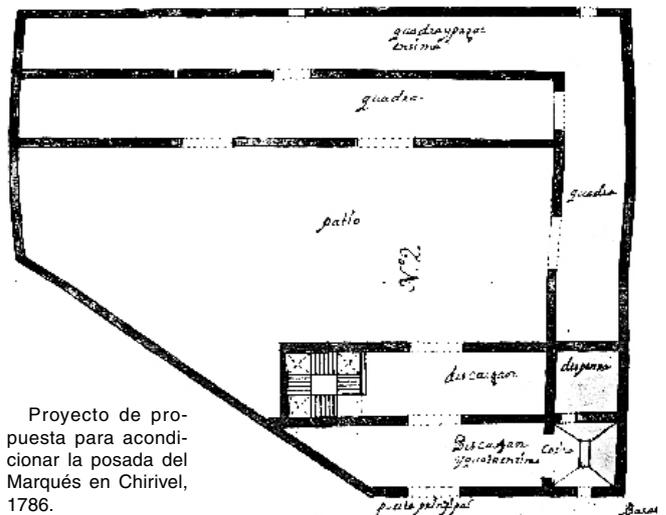
(Berlín, 1767-1835). Poeta crítico, filólogo y diplomático alemán; hermano de Alexander von Humboldt. Tras estudiar Derecho, Economía y Arqueología y de haber empezado a cultivar con éxito las letras, se dedicó a la Diplomacia, llegando a ocupar distinguidos puestos. En 1819 volvió a ocuparse en sus trabajos literarios.

En 1799 emprende viaje a España, desde París, con intención de realizar un estudio etnológico y arqueológico-artístico, en compañía de su mujer embarazada, sus tres hijos y un dibujante. Su estancia en nuestro país durará siete meses, hasta abril de 1800. En su diario pasa revista a la sociedad, la ciencia y las costumbres españolas, mostrando gran interés por el aspecto humano. Su entrada en España la hizo a través de Fuenterrabía, avanzando por Vitoria hacia Madrid, continuando hacia el sur pasando por Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, para hacer su regreso a Francia por el levante. El trayecto de Granada a Murcia les llevará siete días y, a partir de ahí, las quejas sobre el estado de las carreteras serán una constante en sus anotaciones. Es precisamente en este tramo donde se encuentra Chirivel, único pueblo de nuestra provincia que visita, y cuya descripción se limita a una audiencia que tiene con el Alcalde.

Una vez de regreso a su país, transcurridos unos años, da a la luz su diario *Tagebuch der Reise nach Spanien, 1799-1800*. La primera edición española, *Diario de viaje a España 1799-1800*; edición y traducción de Miguel Ángel Vega, en la que nos hemos basado, ha sido publicada en la colección “Cómo nos vieron”, de Cátedra, en 1998. Su paso por Chirivel está recogido en la página 215.

CAMINO DE CHIRIVEL

De nuevo el camino es montañoso e incómodo. Chirivel es un lugar miserable. Dado que en la fonda no había camas, fuimos al alcalde del lugar, un viejo fuerte y alto, pero bastante cómico. El chico de la fonda había venido con nosotros. Cuando nos sentamos alrededor del fuego, éste se puso delante de tal manera que nos quitaba el calor. El alcalde se lo advirtió inmediatamente y le mandó que se retirara. El chico no quería hacerlo por cortesía, así que el alcalde, que no entendía de bromas, se levantó, le apartó violentamente y le obligó a sentarse. Por lo que respecta a las camas me aseguré que ordenaría que alguien nos diera algunas en la aldea y habló mucho del poder del alcalde, pero al final se comprobó que no podía nada, pues nos quedamos sin camas. Él no podía darnos sus propias camas, pues, nos dijo, tengo una mujer sacramentada (la que está agonizando y ha recibido los sacramentos), que



Proyecto de propuesta para acondicionar la posada del Marqués en Chirivel, 1786.

por supuesto necesita una cama. Esta escena tan ridícula nos ha mostrado completamente la verdad del sainete. A este alcalde que siempre decía, cuando el alcalde manda, etc., se le podría haber hecho subir sin más a las tablas.